

LOTERIA

JUNIO, 1951

No. 121



EL ACTA DE INDEPENDENCIA DE PANAMA ES EL MONUMENTO MAS GLORIOSO QUE PUEDE OFRECER A LA HISTORIA NINGUNA PROVINCIA AMERICANA BOLIVAR

Totalmente gratuita

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

•

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

•

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

Biblioteca
Diogenes de la Rosa
Donación Fija. de la Rca

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA

MONUMENTO AL LIBERTADOR

"El acta de independencia de Panamá es el monumento más glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna provincia americana", declaraba hace ya más de un siglo, el Libertador Simón Bolívar, hablando del acto por medio del cual el pueblo panameño rompía los lazos que lo ataban al poder español.

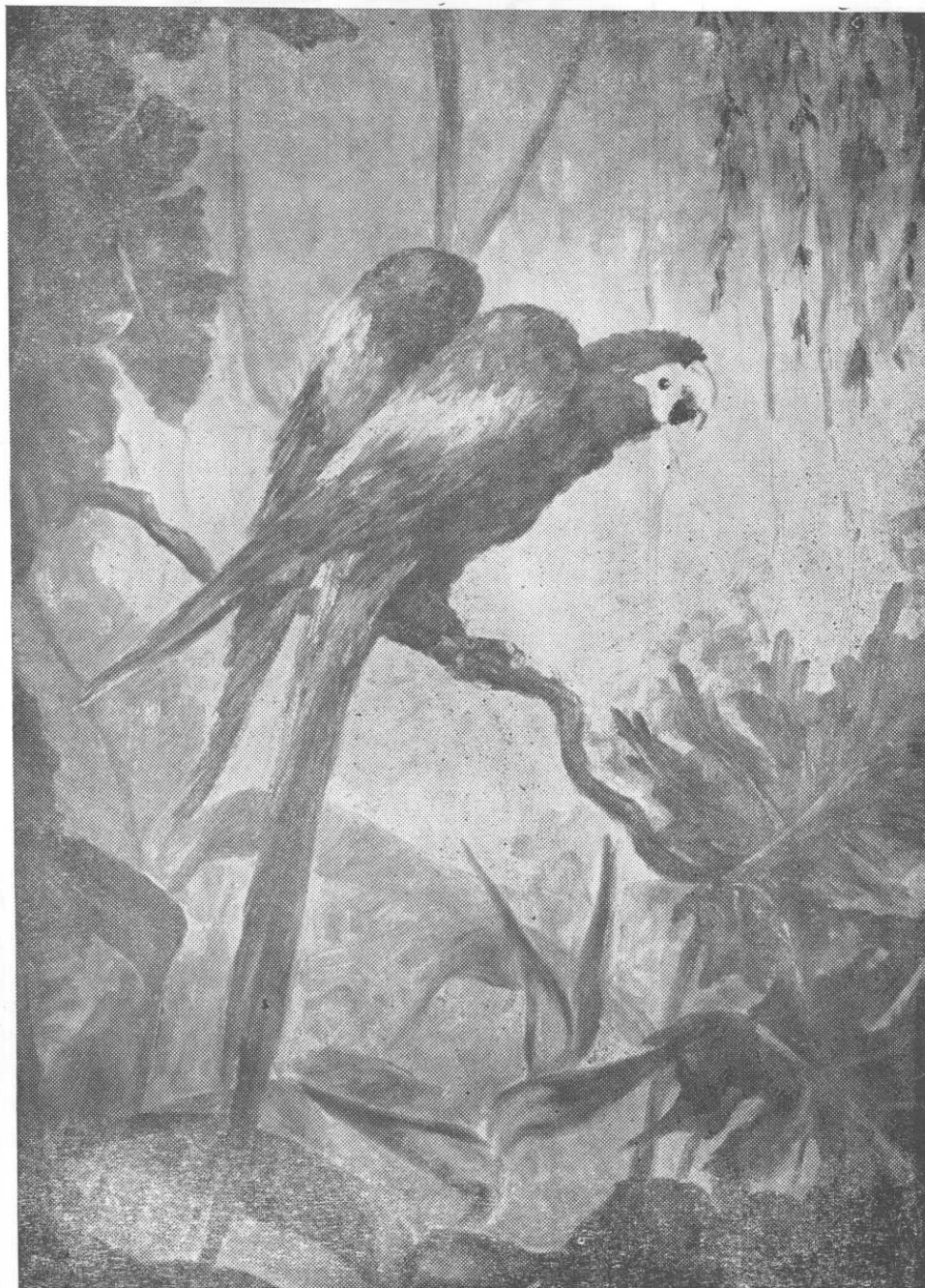
Y aquellas palabras de Bolívar, que dieron mérito al Congreso Panamericano que aquí había de reunirse años más tarde, están fundidas en bronce, en la estatua que se levanta en el Parque Bolívar, como un homenaje al máximo hombre americano y como un recuerdo de la misión histórica que correspondió a nuestro Istmo.

LOTERIA cree seguir cumpliendo su misión actual, al reproducir en su portada un aspecto del famoso monumento, reproducción más afortunada que nunca, en este mes de Junio en que se celebra el Día Panamericano.

SUMARIO

	PAG.
LAS GUACAMAYAS.....	2
NOTA EDITORIAL.....	3
BOLIVAR CONCIBIO EN AMERICA LA UNIDAD DEL MUNDO.....	4
Por el Dr. Eduardo Morgan.	
MIEL DE ABEJAS (Canje).....	9
Por el Dr. Francisco Samaniego.	
AQUELLOS CENTAVOS TENIAN UN ALMA.....	13
Cuento, por Augusto Roa Bastos.	
PEREY, BEBEDORA DE AUSENCIAS.....	16-17
Por César Andrade Cuollo.	
LA ESTRATEGIA DE MAO TSE TUNG.....	18
MAREOS, DEPRESION MENTAL, NEURASTENIA.....	22
Por el Dr. Brain.	
FRANK LISZT.....	23
Por Kurt Pahlen.	
ALCOHOLISMO; SINTOMA DE NEUROSIS.....	24
Por el Dr. N. Adler.	
NUESTRO ENEMIGO MORTAL, LA MOSCA.....	25
Por Dickson Hartwell.	
DESEMPOLVANDO ILUSIONES.....	27
Por Carmen Lira.	
EL EJEMPLO DE CHAMFORT.....	31
Por Pierre Emanuel.	
PARA EMBELECCER LA PIEL.....	32
Por Gayelord Hauser.	

LAS GUACAMAYAS



Recamadas de luz y de color, prodigando en lo verde de las selvas y en el azul de los cielos el grito alado de sus abigarrados colores, las guacamayas constituyen una de las notas más brillantes de nuestra fauna. LOTERIA recoge en esta página su figura, reposando su vuelo, aún temblando en sus alas el deseo de agitarse eternamente, como una bandera tropical, sobre el aire oloroso a tierra mojada de nuestro interior exuberante.

Nota Editorial

El incremento del Transporte Aéreo

La situación privilegiada de nuestro Istmo, bien comentada y elogiada dentro y fuera del país, tiene, entre otras ventajas, la de convertir a nuestra República en un centro importante para el transporte entre los países. Ha sido precisamente el intenso tráfico aéreo por estas tierras el que movió al Gobierno de Panamá a la construcción del moderno aeropuerto de Tocumen.

Pero estos asuntos de la aviación no nos interesan solamente como cuestión de tránsito internacional y así lo ha comprendido el Gobierno Nacional al proponer, por conducto del Ministerio de Gobierno y Justicia, como tema fundamental en la Conferencia de Gobernadores celebrada últimamente en la ciudad de Chitré, un plan de construcciones de campos de aterrizaje en los más apartados pueblos de la República.

El campo para el transporte aéreo es amplio en nuestro país, precisamente porque las vías de comunicación terrestre son escasas y los ríos, salvo raras excepciones, no ofrecen facilidades para la navegación. Los aviones pueden en cambio, con el acondicionamiento proyectado de adecuados campos de aterrizaje, vencer fácilmente las dificultades que existen para el transporte terrestre y fluvial, y traer a los centros consumidores los productos de las regiones agrícolas, y el transporte de las personas que necesiten, por cualquier circunstancia, ponerse en contacto con las conquistas que en los campos de la cultura y de la ciencia han alcanzado las ciudades más progresistas de la República.

Todas estas señales anuncian que el servicio de transporte aéreo adquiere rápidamente entre nosotros la importancia que le corresponde. Las facilidades que proporcionaran los campos de aviación que se proyectan construir, son otros tantos estímulos para el incremento del servicio de transporte aéreo, que debe de alcanzar con la rapidez que las urgentes necesidades del país reclaman, el puesto a que tiene derecho, en el plan de progreso general en que está colocado nuestro país.

38711 Indezada

Bolívar

Concibió

en la

América

la

Unidad de Mundo

Honorables Miembros del
Cuerpo Diplomático;

Señoras y Señores:

Hace hoy ciento veinticinco años se reunió en este agosto recinto el Primer Congreso de Bolívar. Basta conferirle este título a esa primera Convención de Plenipotenciarios Americanos para que ella haya tenido en la historia el sentido ecuménico que le imprimió el genio de nuestra libertad. Bolívar concibió en la América la unidad del mundo, y fué en nuestro Istmo de Panamá donde soñó su anficiónia de Naciones para bien de la humanidad. El Libertador sobrepasó con su evidencia superior la propia época de su grandiosa existencia y a pesar del siglo y cuarto transcurrido desde la culminación de la idea inmarcesible que

hoy conmemoramos todavía el tiempo no es suficiente para medir la grandeza de su pensamiento y el poder maravilloso y fulgurante de su espíritu.

Desde 1810, en su misión a Inglaterra ya Bolívar vislumbraba la confederación de las secciones diseminadas de América y hablaba de la "libertad racional" con mayor propiedad y más significado en el alcance de esa expresión que el de la racionalización del derecho tan en boga por los doctrinantes de la democracia en los tiempos que corren. Aquella libertad racional es la del hombre civilizado, la del ciudadano consciente, la del que por ser inteligentemente libre comprende en su contenido el deber de servir a sus semejantes. Libertad que es alma del derecho esencia de la justicia.

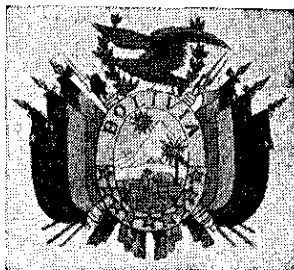
Conferencia dictada el
22 de Junio de este año,
por el Dr.

EDUARDO MORGAN
en el

Salón Bolivariano
de Panamá.

Ningún orden podría superar al orden de la libertad por la razón porque éste es orgánicamente más puro en su inminencia espiritual que el de nuestro llamado derecho racional, el cual responde a la idea de un bien material coercitivamente garantizado por una ley que puede no haber surgido de la libertad racional. El derecho, con todo lo racional que debe ser, puede acrecentar los bienes y aún ha llegado por su dinamismo expansivo al agrandamiento de los países provocando agresiones y con ellas las guerras. Pero la libertad racional, que es un poder del espíritu, únicamente tiende al agrandamiento moral de las naciones y de los pueblos bajo el común denominador de la independencia de todos, que se resuelve en esa libertad racional de cada uno de ellos. Libertad racional significa el conocimiento y reconocimiento de la libertad de los demás para mantener el equilibrio de todos. Así como el amor une a los seres, la libertad por la razón de la vida, que siempre es una para todos, une a los pueblos.

En el derecho racional el concepto de la libertad más bien es el de un fenómeno cualquiera que está sujeto a sus propias leyes. Es el desarrollo del ego que no conjugue el verbo en el sentido de que no soy únicamente yo, sino tu y él,



BOLIVIA



BRAZIL



COLOMBIA

que no solamente somos nosotros, sino vosotros y ellos. Es el derecho que debe materializarse para que pueda adquirirse y aun transferirse.

En la libertad racional el concepto del derecho asume el rango de un deber que es superior a la obligación convencional o legal. Es un bien espiritual que se tiene porque adviene y deviene con la vida misma. No es transferible como el derecho o la obligación, pero sí es trascendente porque no es propiedad de una sino patrimonio de todos.

En la Cátedra Bolivariana, que por una ley de nuestra República se ha instituido en la Universidad Nacional, habría un venero de enseñanza básica de la democracia, con el estudio de uno de los tantos evangelios del Libertador, entre ellos el fundamentalmente orgánico de la "libertad racional" que él predicó hace ciento cuarentián años.

Me he referido a ese pensamiento del Libertador porque el conflujo cardinalmente, con la trayectoria recta de una misma inspiración, en el Congreso que dieciséis años después, bajo la orientación de su genio, se reunió en este mismo lugar donde nos encontramos conmovidos en comunión espiritual de bolivarianos. Mas antes de analizar los resultados de la obra de aquel Congreso Inmortal, que han pasado a ser, por honrosa apropiación de las grandes y pequeñas naciones, un patrimonio del mundo, continuemos viendo en el alma de su creador el impulso que movió su corazón e irradió en su cerebro la luz que alumbró las deliberaciones de los plenipotenciarios del 22 de junio de 1826.

La Carta de Jamaica de 1815 revela que por encima de la gloria homérica del Libertador como guerrero había en él la ciencia del estadista y el arte del político, pero por sobre esta trilogía compleja y maravillosa de tan singulares atributos, había en él la integridad de una mayor grandeza: la grandeza del hombre, de esa unidad del todo social que es la humanidad; de ese ser, con su inteligencia creadora e ilimitada, cuya libertad racional, immanente y espiritual, trata de destruir la materialidad del Estado, creación del hombre, en un empeño estóolido de que lo creado destruya al creador. Fué el



BOLIVAR, Libertador de América.

hombre, no el guerrero en derrota, ni el estadista sin poder, ni el político sin función, combatido pero no abatido por la adversidad, con el estoicismo de su dolor, que no desintegró sino que consolidó y purificó su espíritu; fué el hombre el que haciendo de su desgracia una tribuna, se subió sobre el destino que parecía enfrentársele, para dar rienda suelta a la emoción de su íntima personalidad, que lo colocaba sobre el tiempo, y lanzar a los cuatro vientos su sueño de libertad y de justicia, de paz y de seguridad para el mundo y para la humanidad. Así escribió:

"Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso, de los representantes

de las Repúblicas, Reinos e Imperios, a tratar y discutir sobre los intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación tendrá lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración."

Lo transcrito es sólo el corolario de un documento que tuvo por destinatario la posteridad. Antes de esa epístola, cuyo profundo, intenso y elevado contenido se ha erigido en un monumento de regeneración para todas las generaciones que han sucedido al genio de nuestra libertad, el Libertador, que hacía vida de desterrado en Jamaica, había envainado la espada y empuñado la pluma para penetrar con su poderosa inteligencia en la conciencia de la humanidad a fin de hacerle despertar de

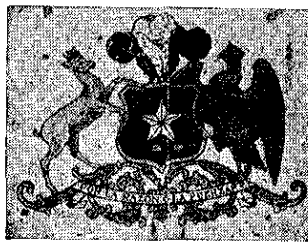
su letargo para que no se mostrara indiferente a la suerte de América la cual él siempre ligó al futuro destino del mundo. Bolívar —son sus propias palabras— se alejó de los acontecimientos los cuales había visto muy de cerca observándolos muy lejos. Su obra de escritor, mientras permaneció en Jamaica en 1815, fué portentosa. Sería demasiado prolijo y resultaría innecesario para la ilustración de este respetable auditorio hacer un recuento de todas las epístolas, dirigidas principalmente a amigos que tenía en la Gran Bretaña, en las cuales el Libertador analizaba, con profundo conocimiento de la historia y de la situación de los pueblos de la América meridional, todas las posibilidades fructíferas para la paz y la seguridad y aún las comerciales e industriales, que podrían compensar la ayuda que él reclamaba para la lucha por la libertad, entre las cuales señaló la de los Canales interoceánicos de Nicaragua y Panamá como centros de distribución. A las misivas a Europa y América seguían los artículos que publicó en la "Gaceta Real" de Londres aclarándole a la opinión inglesa la verdadera situación del caso americano para recabar su cooperación a fin de evitar la aniquilación del Nuevo Mundo. En toda esa labor titánica nunca figuró como el patriota de Venezuela sino como el hombre y el ciudadano de América. El ideal de la libertad y el de la americanidad se identificaban en el Libertador en una sola causa porque él quería una América libre que fuera el ejemplo para la creación de un mundo libre.

Vale hacer destacar su artículo de la Gaceta de Jamaica contestando otro imbuido por el temor de la opinión europea acerca de que con la liberación insurgiera en la América española una guerra de



ARGENTINA

castas como la de Hatí. La respuesta del Libertador fué —copiamos de un preclaro escritor— "un análisis claro y conciso que —por su profundidad merece contarse entre los más bellos de su producción durante esa época— lo hace concluir que esa guerra no puede tener lugar en América. Independientemente de los distintos colores de la piel, todos los hijos de la América española están unidos en su lucha contra el opresor, y sus distintas cualidades se complementan unas a otras en vez de destruirse; en lugar de guerra de castas, la América española, debido precisamente a esa diversidad, conocerá la armonía completa. La América encierra en su seno inmensas posibilidades de vida; por ello tiene una especie individual de independencia y no es posible que las facciones de razas lleguen a constituir una lucha en que una de ellas trate de predominar sobre la otra. La independencia individual que este nuevo continente



CHILE

permite, neutraliza toda posible facción entre razas diversas."

Fué durante la épica de tan formidable labor pro americana, desarrollada en tan poco tiempo, cuando el Libertador recibió de un desconocido una carta pletórica de toda clase de preguntas sobre hechos que se relacionaban con el ideal de libertad y justicia para el Nuevo Mundo. La carta de un ilustre getilhombre de Jamaica, que se esconde bajo el anonimato, ha sido calificada por autoridades bolivarianas como un cuestionario de lugares deshilvanados y comunes. Sin embargo, el hombre americano que hay en el Libertador, no contesta, en realidad, a su corresponsal anónimo. No! Aprovecha la oportunidad y dirige una carta a todos los hombres del mundo. Somos todos nosotros, los que amamos la libertad, lo que recibimos ese monumento



PANAMA

de sabiduría en el cual no sabemos qué admirar más si la profundidad del contenido o la elevación del continente. Con la Carta de Jamaica hay material de enseñanza suficiente para preparar en la América los futuros rectores de una universidad humanista para que la educación tenga verdaderas proyecciones de universalidad a fin de que exista la "libertad racional" y con ella la regeneración de nuestros pueblos que sirva de ejemplo para que los demás también se regeneren.

"Yo deseo —dijo el Libertador en el monumental documento— "más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria".

Contiado siempre en los destinos superiores, tres años después de la Carta de Jamaica, en 1818, se dirige al Director del Gobierno de Buenos Aires y le dice: "Luego que el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podría llamarse la reina de las naciones, la madre de las repúblicas. Y yo espero que el Gobierno de la Plata con su poderoso influjo cooperará eficazmente a la perfección del edificio político a que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración".

En 1819, ya constituida la Gran Colombia, dió comienzo a su proyecto de unir las naciones ameri-



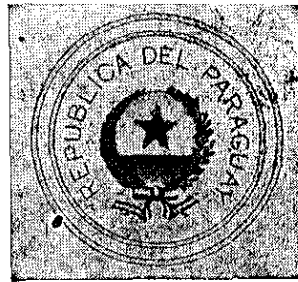
VENEZUELA

canas para su defensa común contra las agresiones de Europa, y en 1821, el gobierno colombiano envió plenipotenciarios al Perú, Buenos Aires, Chile, México y Centro América, para negociar tratados. El 6 de Julio de 1822 se firma en Lima un Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua. En este Tratado, que sirve de modelo a los celebrados con Chile, el 21 de octubre del mismo año, con México, el 3 de octubre de 1823, con Centro América al 15 de Marzo de 1825, quedó ya enunciada la política del "Buen Vecino", auspiciado más de un siglo después por el inmortal Franklin Delano Roosevelt y que hoy se ha instalado en la Carta de las Naciones Unidas. En aquél Tratado de 1821, tendiente a mantener la paz y la seguridad internacional, los dos Estados contratantes, una vez reconocida su independencia, se obligaron a "asegurar su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, súbditos y ciudadanos, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relaciones". Así ya se hablaba primordialmente de la amistad entre los pueblos que es muy distinta a la complicidad de los gobiernos de la cual daban malos ejemplos las llamadas santas alianzas de la vieja Europa. Vemos que desde 1821, bajo la unión de la Libertad, se manifestó, a través del genio del Libertador, el principio de la solidaridad humana en la cual se ha inspirado el Derecho Público Americano, cuyo contenido vital, porque es más orgánico que funcional, ya está trascendiendo a otras naciones.

En el protocolo adicional del Tratado de 1821 se sugería la reunión de una Asamblea General de los Estados Americanos, compuesta de sus plenipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo el más sólido y establecer las

relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos cuando ocurren dificultades y de Juez árbitro y conciliador en sus disputas y diferencias.

Pero para el Libertador, que cabalgaba sobre el tiempo y no perdía un solo instante de su rauda y meteórica vida, el 7 de Diciembre de 1824, después de su entrada triunfal a Lima, sin dormirse sobre sus laureles, dirigió la Circular que dió cima de eternidad a su grandioso ideal con la celebración del Congreso que hoy conmemoramos. He aquí párrafos de aquel documento inextinguible que siempre debemos tener presente los americanos, sobre todo los istmeños, porque hace parte de las raíces que mantienen siempre enhiesto el árbol frondoso de nuestra libertad bajo cuya sombra vivimos y cuyos



PARAGUAY

frutos nos nutren, sin que ninguno, de los tantos leñadores irreverentes que han insurgido en el mundo, hayan podido atentar contra él y menos derribarlo en el empeño bárbaro que muchos han tenido de matar la libertad, sin la cual la vida del hombre sería indigna de ser vivida. Habla el Libertador:

"Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la dirección de estos Gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirige la política de nuestros Gobier-

nos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre sólo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas, y reunido bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español.

"Profundamente penetrado de esta idea invité en 1822, como Presidente de la República de Colombia a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formáramos una conferencia y reuniésemos en el Istmo de Panamá y otro punto, elegible a pluralidad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado.

"Si V.E. no se digna adherirse a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo acelera, todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

"El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de la América una época inmortal.

"Cuando después de cien siglos la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público, y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el universo. Qué será entonces del Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá?"

Los ideales del Libertador se proyectaron tan lejos en los horizontes de la civilización y su finalidad universal fué tan manifiesta que aquí a este recinto concurren observadores de Gran Bretaña y los Países Bajos. Lamentablemente los Delegados de Estados Unidos de Norteamérica llegaron cuando acababan de clausu-



PERU

rarse sus sesiones. Lo que no significó, en modo alguno, que su gobierno no hubiera estado de acuerdo. Precisa verificarlo así con el Mensaje que el Presidente Adams en Marzo de 1826, dirigió a la Cámara Legislativa, porque él refleja con pristina grandeza, en toda la magnitud de sus propósitos y alcances, la inmensidad del bien que para el mundo y la humanidad tendría el Congreso de 1826. Habla el Presidente Adams:

"Pero objetos de la más alta importancia no sólo para el futuro beneficio del conjunto de la raza humana, sino que se refieren directamente a los intereses especiales de la Unión, serán materia de las deliberaciones del Congreso de Panamá, estemos nosotros o no representados en él. Otros temas, si estamos nosotros representados, pueden ser ofrecidos por nuestros Plenipotenciarios para su consideración, teniendo en vista estos dos grandes resultados: nuestros propios intereses y el mejoramiento de la condición del hombre sobre la tierra. Puede suceder que en el lapso de muchas centurias ninguna otra oportunidad tan favorable se presente al Gobierno de los Estados Unidos para cumplir los benévolos designios de la Divina Providencia, para corresponder a las prometidas bendiciones del Redentor de la humanidad; para promover el predominio, en las futuras edades, de la paz sobre la tierra y de la buena voluntad para el hombre, como la que ahora tiene en sus manos por medio de la participación en las deliberaciones de este Congreso". Y agregaba: "Las bendiciones del Cielo pueden enrumbarlo en el sentido del mejoramiento humano; accidentes imprevistos o fatalidades que no son de preverse pueden frustrar sus elevados propósitos y defraudar sus más favorables expectativas. Pero el designio es grande, es benévolo, es humano".

Demás estaría para la emoción que embarga mi espíritu y que excusa ante este selecto auditorio las limitaciones de mi pobre pensamiento, que yo hiciera un análisis cuidadoso y detenido de las cláusulas contenidas en el Pacto del 22 de Junio de 1826. Baste repetir lo que la historia, con el testimonio de un siglo y cuarto de acaecimientos y acontecimientos mundiales, ha comprobado plenamente. El Pacto de la Liga de las

Naciones que siguió a la primera guerra mundial no mejoró en sus cláusulas las que fueron elaboradas en el que aquí fué acordado en 1826. El egoísmo de las grandes potencias de Europa que dió mayor preponderancia a los propios intereses que a los ideales comunes al hombre y a la humanidad minó por su base la Liga de las Naciones que fracasó estrepitosamente. Ha sido la creación de la Organización de las Naciones Unidas, que advino después de la segunda guerra mundial, la que se ha identificado con los ideales del Libertador. Las Naciones Unidas, en efecto, tienen un sentido de comunidad que para mantener el bien común de la paz y la seguridad internacionales, es superior al de la sociedad que caracterizó la constitución, organización y funcionamiento de la Liga.

Es de lo más fascinante, para comprender hasta donde ha influido el espíritu del Libertador, saber que el Preámbulo de la Corte de San Francisco, que es el eje alrededor del cual giran todos sus mecanismos, invoca a "Nosotros, los pueblos", en los cuales, en realidad, radica orgánicamente el poder que los gobiernos apenas ejercen. Así lo quería el Libertador porque son los pueblos, independientemente muchas veces, de los gobiernos que no todo el tiempo los representan, los que de manera permanente buscan en la libertad la unión que habrá de consolidarlos para gozar de las excelencias de la Vida que Dios como el Suo Bien nos ha dado y la cual carecería de objeto sin esa libertad, la que, debemos repetirlo, no es un derecho de nadie porque es patrimonio espiritual de todo el género humano.

Podemos ver que tal sentido de comunidad internacional, en distintas palabras pero en el fondo igual, aparece efectivamente estatuido en el Pacto de 1826, cuando dice: "En caso de invasión repentina de los territorios de las partes contratantes, cualesquiera de ellas podrá obrar hostilmente contra los invasores". Una disposición similar de la Carta de San Francisco es la que ha podido autorizar jurídicamente a los Estados Unidos de Norteamérica para repeler, desde un principio, la agresión de que ha sido víctima la República de Corea. Se ha cumplido así la fórmula de todos para uno y uno para todos. El

ejemplo, confirmado por el hecho que vivimos, no puede ser más patético para que nos sintamos tan estupefactos como conmovidos ante la previsión del genio de Bolívar.

Refulge aun más, con todo, el pensamiento del Libertador cuando apenas iniciada la "Doctrina Monroe" se pronunció para que ella no fuera unilateral a fin de que tuviera en sus principios y fines un carácter de homogeneidad, que llegara a todas las naciones americanas, y no el de hegemonía que tuvo hasta cuando la experiencia de más de un siglo dió la razón al Libertador demostrada con la nueva organización de los Estados Americanos. Ya dentro de ella se ha acabado con la intervención de un Estado en otro. Y puede en esa Organización encontrarse el fundamento de una futura acción colectiva para que la libertad de que deben gozar nuestros pueblos no sea desnaturalizada, desvirtuada ni menoscabada por las tiranías o dictaduras de los malos gobiernos. La eminente dignidad de la persona humana lo requiere. En la América podemos dar el ejemplo como lo hemos dado en otros aspectos de la vida para el beneficio del mundo. La doctrina bolivariana hoy más universal que ayer y mañana todavía más que hoy habrá de conducirnos a esa meta de regeneración. Esa regeneración por obra de la "libertad racional" proclamada con tan reiterada insistencia por el Libertador.

Eso sí, seamos los americanos, ya hablemos español o inglés, ya seamos católicos o protestantes, ante todo y sobre todo, cada vez más libres. Lo único recordémoslo hoy, en este día verdadero de América, que podrá evitar el esclavismo totalitario, ya se llame comunismo o fascismo —el marxismo no cambia el contenido de tiranía de uno y otro—, es el amor ardiente, inextinguible y eterno a la causa de la libertad que nos fué legado para honrarla hasta con el sacrificio de nuestras vidas. De esa Libertad que hizo del alma del Libertador la llama inmortal que el irradiar en América para acabar con la noche de la esclavitud alumbró también la conciencia del mundo y abrió en la humanidad las avenidas de la civilización y de la cultura por las cuales hoy transitamos hacia mejores y más altos destinos.

Miel de Abejas

Alimento Ideal para Niños

(Canje)

La miel de abejas debiera ocupar un lugar preponderante en la alimentación infantil, pues es por los elementos que la componen, una extraordinaria fuente de salud y energía y un producto fácilmente asimilable que se toma con placer. Por eso tantos países, entre los que se incluye el nuestro, desde luego, dan suma importancia a la propaganda tendiente a estimular la producción en gran escala y su consumo en la mesa familiar.

Por el hierro, cobre, magnesio, calcio, fósforo, ácido fórmico, vitaminas A. B. C. y otros minerales que entran en su composición, es un gran estimulante para el organismo de los niños, un verdadero tónico muscular y nervioso de muy útil aplicación cuando se hace necesario reparar las energías perdidas.

Otros médicos opinan que la miel posee un alto valor nutritivo propio y aumenta el placer que da al paladar cuando se la prepara mezclada con otros alimentos. Es fuente de hidrocarburos y utilísima en la alimentación de las personas de todas las edades, pero en lo que se refiere a los niños expresamente, porque tiene sustancias mineralizantes necesarias al organismo, contribuyendo al mantenimiento de la salud y sirviendo como preventivo de enfermedades y como contribución para el mejor desenvolvimiento físico y mental. Resulta así de gran valor no sólo en ciertos estados mórbidos de la infancia, sino también para establecer el equilibrio básico de un organismo en estado evolutivo. En este sentido puede ser administrada en las mamaderas, con pan o bizcochos, en refrescos y dulces, con jugo de naranja, mezclada con avena, distintas preparaciones de harinas, quesos sin sal, cuajadas, cremas, etc.

Dos partes de mantequilla y una de miel tiene propiedades iguales al aceite de hígado de bacalao, siendo, por tanto, indicada para aquellos niños que padecen las consecuencias de una nutrición deficiente, en los crecimientos demasiado rápidos, en las denticiones difíciles, etc.

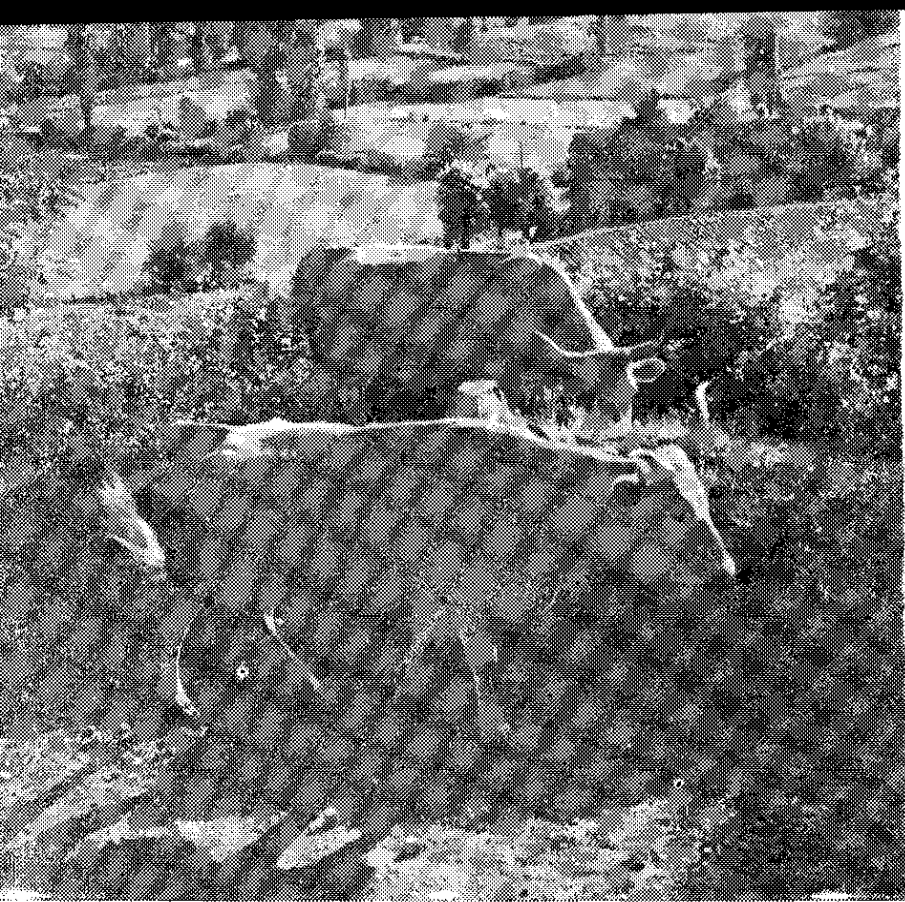


El calcio existe en este producto, formando el fosfato de calcio compuesto de gran valor para el desarrollo de los huesos, máxime en los niños.

Otros doctores recomiendan el uso de la miel metódicamente en la alimentación de las criaturas, con lo cual se evita la ingestión de minerales y otros lubricantes destinados a regularizar las funciones intestinales. Algunas cucharaditas por día de miel en la mamadera o mezclados con jugo de tomates resultan para los lactantes, de una eficacia excepcional como laxante.

La señora Eveline Leblanc, técnica de Canadá, destaca la importancia de la miel en la alimentación infantil, pues ésta estimula poderosamente el crecimiento general de los niños contribuyendo a su desenvolvimiento muscular, duplicando las fuerzas y mejorando notablemente el estado general. Declara nocivo, a la vez, el hábito de dar a los niños caramelos, chokolatines, bombones y otros productos a base de azúcar de caña, cuando se podrían obtener resultados tan buenos con sustituir éstos por el producto que aquí tratamos.

En Suiza, Alemania, Francia, se han llevado a cabo experiencias clínicas con escolares desnutridos, administrándoles miel diariamente durante cierto período de tiempo verificándose luego resultados sorprendentes, pues los niños así tratados mejoraron física y mentalmente volviéndose más atentos, estudiosos, alegres y activos.



116889 indizado

Nuestra Realidad Nacional

POR EL DOCTOR

FRANCISCO SAMANIEGO

Gente Interiorana de mi País:

Hace un año, al clausurar nuestra primera Jira Médico-Asistencial en la Provincia de Los Santos, con la creación y celebración del Día del Campesino, declaramos rotundante que no lo hacíamos en el sentido de satisfacción y de término, pues, la etapa cumplida sólo era el comienzo de nuestra lucha para formar una vigorosa conciencia campesina, una rebelde y constructiva conciencia interiorana.

Fieles a nuestra consigna de que en un país como el nuestro, tan abrumado de necesidades, es preferible y apremiante hacer algo, aunque sea mínimo, antes que hablar demasiado y no hacer nada, avanzamos actuando, realizando con grandes sacrificios lo que humanamente está al alcance de nuestras posibilidades actuales. Y a la vez que marchamos hacia adelante, con criterio científico, tratamos de captar, de analizar e interpretar nuestra cruda realidad; de desentrañar la fuerza positiva de nuestra gente y de su paisaje; de sentir y canalizar las angustias y los anhelos de nuestro pueblo.

A medida que vamos escudriñando a nuestra nación, nos convencemos cada vez más, que sus verdaderas fuerzas espirituales y materiales, están, potencialmente, en

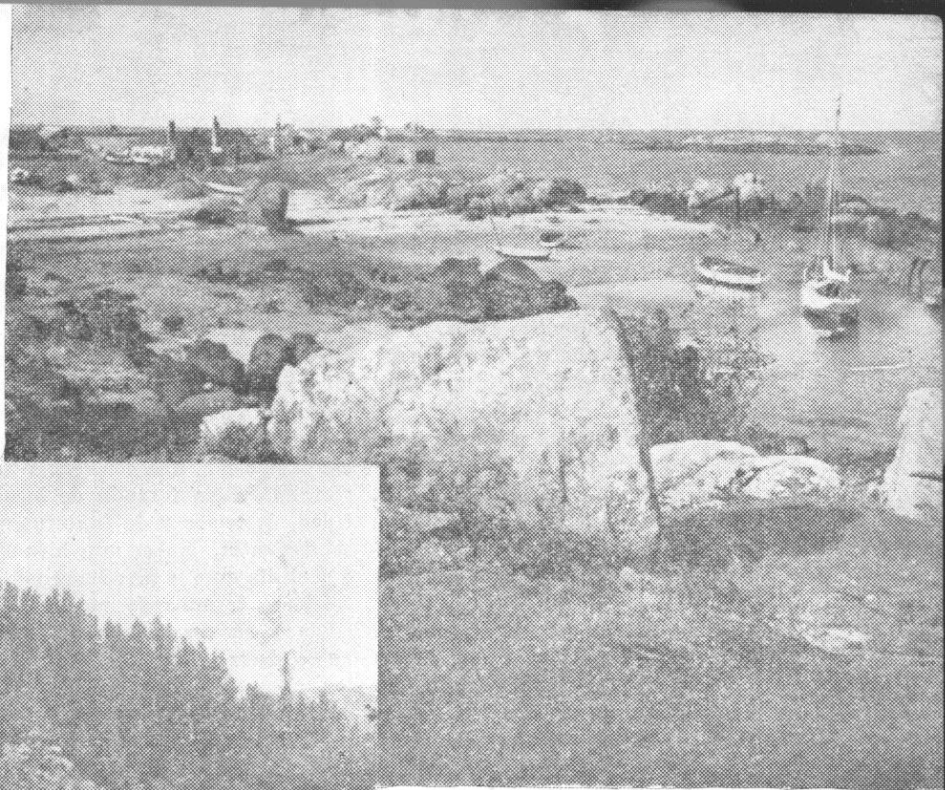
nuestras zonas rurales, es decir, en nuestro Interior. Esta apreciación es la expresión irrefutable de una realidad telúrica y de una realidad social. Somos, en extensión, un pequeño trozo de tierra, con un subsuelo miserable. Nuestra única posibilidad de verdadera riqueza, que es producir algo, está en la corteza de nuestro suelo, habitada por una población cuyo 75% tiene como única fuente de vida, actividades rurales. Pero trabajamos primitivamente, y por lo tanto, con mínimo rendimiento en cantidad y calidad, ni siquiera para cubrir nuestras elementales necesidades alimenticias. En el Canal, la Zo-

El Interior debe organizarse como fuerza social y decidir el destino de nuestro pueblo, para aliviarnos de tanta miseria espiritual y física que hacen casi imposible una vida decente en nuestra tierra.

na de Tránsito, están los únicos núcleos verdaderamente urbanos, pues, todo el Interior, incluyendo aquí las poblaciones que equivocadamente llamamos ciudades, tiene una organización económica y social absolutamente campesina. Así, pues, todos los interioranos somos campesinos.

De cada 100 panameños, 75 viven, trabajan y luchan en el campo, pero sin embargo de cada 100 balboas de las actividades totales del país, 75 balboas se generan en las ciudades de Panamá y Colón, y sólo 25 balboas en el Interior. Esto demuestra, que se mantiene improductiva, prácticamente, la mayor extensión del país, la más habitada, la que tiene más posibilidades. Debido a esta antinomia, casi todo nuestro dinero sale al exterior, la mayor parte para abastecernos de artículos que ya podría producir el Interior, si las ejecutorias del Estado Panameño hubieran marchado acordes con nuestra realidad. Sepan ustedes, que según el presupuesto de rentas y gastos del año pasado, el pueblo panameño pagó a su gobierno casi un millón de balboas, únicamente como impuesto por la introducción de alimentos básicos, como arroz, carnes, leche, huevos, grasas y mantequilla. Si solamente un millón de balboas fue el impuesto, fi-

gúrense ustedes cuántos millones de balboas representan los artículos importados. Toda esta riqueza podría quedar en nuestra tierra, para producir más riqueza aún, y para lograr la felicidad y el verdadero destino del Pueblo Panameño. Y como incongruencia, en ese mismo presupuesto, sólo se designa el 3% para fomentar la agricultura, el comercio y la industria, mientras que se despilfarran



mayoría de esos hombres, jamás vislumbró y mucho menos se ocupó, con criterio científico y en escala nacional, de la realidad interiorana. Casi todos se limitaron, especialmente en las épocas de politiquería, a decretar y construir inoperantes carreteras, escuelas inadecuadas, hospitales insuficientes e incompletos, fachadas de cemento sin organización ni planificación alguna, casi siempre para satisfacer los intereses y la vanidad de los incondicionales locales. Muchas veces impresionaron a nuestro buen pueblo, que desorientado creyó en ellos, con falsas actitudes sentimentales, las cuales interpretadas reflexivamente hoy, resultan bochornosas cursilerías.

Todas estas calamidades son el resultado de la falta de una conciencia campesina, de una conciencia interiorana. El día que logremos unirnos como un solo hombre con una sola voluntad, surgirá arrolladora esta nueva fuerza social, que conjugará fructíferamente, para bien del destino panameño, los intereses de la ciudades de Panamá y Colón, que representan lo fortuito y transitorio, con los intereses del campo, del Interior, que representa lo positivo y permanente. Entonces cambiarán, totalmente, la orientación y las ejecutorias del Estado Panameño, y como consecuencia nos aliviaremos de tanta miseria espiritual y física,

más del 18% en el Ministerio de Gobierno y Justicia, que es en su mayor parte una burocracia inútil. Y se gasta más en mantener a la Policía, en relación al primer ministerio ya citado. Estos simples ejemplos caracterizan al Estado Panameño, desde que llevamos vida independiente. Y continuará así, si el Interior no se organiza como fuerza social y decide el destino de nuestro pueblo.

Muchos de ustedes pensarán que el Interior ha producido muchos presidentes, muchos altos funcio-

narios, que por años y años, a través de nuestra conocida política de mentirijillas y de zancadillas, vienen dirigiendo a la nación. Esto es cierto, pero muchos de ustedes no saben todavía, que estos hombres, campesinos como nosotros, fueron absorbidos, consciente o inconscientemente, por los grandes intereses de los señores capitalinos. Hasta cierto punto parece inevitable que todo esto haya sucedido, tenía que suceder y sucederá todavía como fatal secuela de nuestra desorientada evolución. La

que ya hacen casi imposible una vida decente en nuestra tierra.

Quiero aclarar muy bien, pues, ya hay muchos interesados en interpretar, tendenciosamente, nuestras realizaciones y nuestras palabras, que no estamos creando antagonismos, ni resentimientos, ni divisiones, entre el panameño capitalino y el panameño interiorano. Todos somos uno al sentir y al obrar como pueblo, y por lo tanto debemos apartar el interés local por el interés nacional. Tampoco estamos separando al trabajador del campo y al de la ciudad; sabemos que ambos viven duramente y están sedientos de justicia social, pero sinceramente creemos, de acuerdo con nuestra realidad, por muchos motivos aplastantemente campesina, que la liberación económica de nuestro trabajador urbano, vendrá del campo. Además, la mayoría de nuestros obreros, son campesinos que atraídos por el espejismo de la ciudad llegaron a ella, a sufrir a veces más que sus hermanos del campo. Muchos anhelan regresar, pero los atemoriza y los advierte cruelmente la avalancha de campesinos que incesantemente llegan, azotados por todas las inclemencias. Son hombres desheredados totalmente, con cruda miseria, enfermos y sin tierras para trabajar. Así pues, la desgracia del campo aumenta cada día más la desgracia de la ciudad, y

por lo tanto nadie más que ésta necesita de un campesino sano, optimista, con un mínimo de protección, preparado para el esfuerzo y para la acción creadora que fecunda y fructifica la tierra.

Algunos, especialmente los politiquillos, que os humillan con el engaño, la amenaza, los balboas y el aguardiente, fingen que se rien de nuestro esfuerzo y nuestra preocupación para formar una conciencia campesina, una conciencia interiorana. Risa forzada de incapacidad, de temor y de funestos sentimientos. Saben muy bien ellos que el día en que ustedes sepan defenderse, terminarán sus ambiciones y sus prebendas. Y llegan hasta decir, para justificar el dolor, el olvido y la miseria de ustedes, que en muchos países hay campesinos que viven peor y que sufren pacientemente tremendas calamidades. Desgraciadamente, en algunas partes es verdad que esto sucede, pero argumentar tal desplante es un craso error que revela el más negro egoísmo y la más sórdida insensibilidad espiritual y social. Conformarnos porque en ciertas partes del mundo existen seres más desgraciados que nuestros padres, que nosotros y que nuestros hijos, significaría que nos despreciamos nosotros mismos, y no cabe tal dislate, por no decir otra cosa, en el corazón y el cerebro de los hombres y mujeres, de

los niños y ancianos, que sufrimos y luchamos en esta tierra.

Estos son los motivos que nos inspiraron y orientaron para que nuestra labor no se detuviera únicamente en la asistencia médica y dental, ni en la investigación médica y social, ni en la educación sanitaria, sino que tuvimos como nuestra finalidad más elevada y trascendente, ratificada con nuestro sacrificio y nuestro ejemplo, la ardiente prédica de una Conciencia Campesina, de una Mística Interiorana.

Detrás de nuestros desvelos y sacrificios, palpitan los corazones de 16,466 campesinos asistidos, de 16,466 interioranos, que sintieron frente al médico campesino y ciudadano, la emoción de una gran esperanza, de una esperanza que no puede ni debe morir, porque será realidad, y que todos ustedes tienen que divulgar y defender.

Pueblo de Chitré, Campesinos de mi tierra, Gente Interiorana de mi País: Al declarar clausurados los solemnes e inolvidables actos, de fuerza y de fe, con los cuales hemos conmemorado NUESTRO DIA DEL CAMPESINO, NUESTRO GRAN DIA INTERIORANO, nuestra única consigna es marchar, inquebrantablemente, hacia adelante, aunque tengamos que luchar contra el destino y contra la adversidad.

Chitré, 27 de Mayo de 1951.

CONJUNCION IMPOSIBLE

Lucio V. Mansilla, que adjudicábase, no exento de razón, el mérito de haber lanzado la candidatura presidencial de Sarmiento, presentóse una noche en la casa del mandatario electo y, no obstante lo avanzado de la hora, estrechó efusivamente la mano de bronce del llamador. Asomóse a una ventana el autor de "Facundo", que a esa hora escribía a la luz de una vela y, al reconocer al visitante, le dijo que no podía recibirlo porque se le había extraviado la llave de la puerta de calle. El contratiempo no arredró al dandi.

Desde la acera le comunicó a su amigo que quería hacerle conocer una lista de nombres en los que había pensado como futuros ministros. Sarmiento descolgó un piolín. Mansilla ató en su extremo un papel y el futuro jefe del Estado leyó el mensaje. Entre los nombres estaba el del propio Mansilla. Siempre a la luz del candil, el requerido leyó la lista. Sin cuidarse de que con sus gritos rompía el silencio de la noche porteña, exclamó:

—¡Usted ministro de guerra! Lo que yo necesito es un ministerio de hombres sesudos y calmosos que me morigeren en lo posible. A usted y a mí nos tildan de locos; a usted menos que a mí, tal vez por no haber adquirido méritos para ello. ¡Ah, juntos seríamos inaguantables! Buenas noches...



El doctor Telmo Hernández fué llamado con urgencia desde el hospital. Se trataba de atender a un obrero que, al caer de un andamio, se había herido gravemente. El pobre hombre se hallaba moribundo. El informe telefónico fué breve. "Sólo sabemos — le dijeron — que antes de perder el conocimiento ha pedido insistentemente por usted..." Este detalle despertó su curiosidad, aunque el hecho en sí nada tenía de particular. No obstante, desde ese momento no pudo reprimir una vaga preocupación. ¿Quién podría ser? Colgó el tubo, se vistió apresuradamente y salió. Minutos después llegaba al hospital.

La idea de que el caso que iba a afrontar sería distinto de todos los anteriores se le impuso con fuerza, sin saber por qué. Una corazonada se lo decía. Pero esta vez, más que la operación que iba a realizar dentro de algunos instantes, le inquietaba ese hombre que agonizaba con el cuerpo destrozado.

Por lo general, los casos graves no conseguían alterar la serenidad del doctor Hernández. La técnica quirúrgica ya no tenía secretos para él. Su carrera había sido excepcional. A los pocos años de haberse iniciado, ya figuraba entre los más renombrados operadores. El doctor Carvajal, su antiguo profesor, le tenía gran cariño y sentía por él una sincera admiración. Conocía mucho de la vida del joven cirujano y no ignoraba cuánto había tenido que pasar su discípulo para llegar a ser lo que era. Le gustaba proponerlo como ejemplo de voluntad y de talento, y mencionaba algunas de sus in-

AQUELLOS CENTAVOS TENIAN UN ALMA

POR AUGUSTO ROA BASTOS

tervenciones como casos verdaderamente notables de práctica operatoria.

Hay momentos en que un hombre puede abarcar de un golpe toda una vida. Algo de eso le pasó al doctor Hernández esa mañana, mientras subía al pabellón de cirugía. Su imaginación se remontó de pronto a otra época. En escasos segundos, años y años, con sus grandes y menudos sucesos, se atropellaron en su recuerdo. Evocó de nuevo una noche, en lo más crudo del invierno, hacía mucho tiempo. Se vió otra vez en la estación Retiro, enorme y retumbante de trenes. De un vagón de segunda, entre los últimos pasajeros, vió bajar a dos muchachitos provincianos. Los vió medio muertos de cansancio y de frío. Vió sus trajes gastados, los pobres envoltorios que apretaban bajo el brazo. Vió su indecisión, la inquietud y el desaliento que agrandaban tristemente sus ojos. Habían desembarcado en un mundo desconocido, en las propias fauces de hierro, ruido y humo de la ciudad fabulosa, a la que tanto habían ansiado venir y que ahora los iba a engullir sin remedio. Los vió replegarse entre la gente como dos animalejos acorralados. Los vió escurrirse silenciosamente hacia un rincón, desorientados y ateridos. Los vió sentirse sobre sus pequeños atados hasta que el sueño dobló sus cabezas sobre un banco, en esa su primera noche de Buenos Aires.

Después siguió sus pasos a través de los meses y de los años. Volvió a verlos en una covacha de conventillo; los vió fregar zaguanes, lavar carros en un corralón, hacer toda clase de changas para poder pagarse el completo que, a veces, era toda la comida del día, o la latita de carne conservada que tenía que durarles lo imposible. Y vió a los dos huérfanos provincianos, a lo largo de días con hambre y sin trabajo, correr ojerosos y extenuados tras los pocos pesos escurridizos e inalcanzables de los que tenían que vivir, hasta que un día llegó el mayor con la increíble noticia:

—¿Sabes, Marcos? Desde esta noche venderemos diarios... ¡Somos ricos! ¿Te das cuenta?...

—¿Dónde?...

—En un puesto de Constitución. Entré en arreglos con el dueño. Nos arrendará el lugar. Tendremos que darle la mitad de lo que saquemos. Pero, así y todo, es una suerte... Ahora podremos terminar el bachillerato y después, si

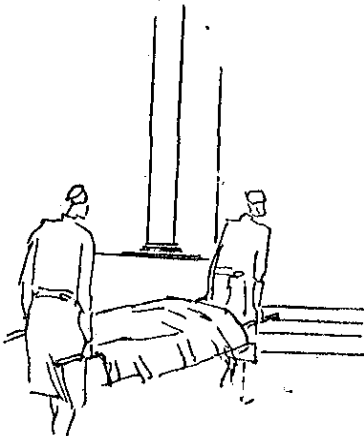
van bien las cosas, nos inscribiremos en la facultad. ¿Qué te parece?...

—Espacio, espacio... Primero tenemos que ganar ese dinero. Ya veremos... No te apures...

Luego, la prosperidad de los muchachos ya salidos a flote, los días más seguros, la satisfacción de agarrar la liebre por la cola, las comidas con postre, el cine a veces, los zapatos en vez de la alpargata rotosa, los frenéticos estudios en el húmedo altílo, a la luz de una vela, porque la casera les había prohibido gastar la corriente en libritos; y otra vez, pasada la euforia del primer momento, la vuelta a los días amargos con los primeros pasos en falso del menor, su inexplicable cambio de conducta, irremediablemente echada a perder entre gente de los bajos fondos; sus primeros líos, su actitud taciturna y huraña, la disunión progresiva de esos dos seres que hasta allí habían vivido con un solo espíritu. Por último, la noche áspera e inevitable de la separación.

—Escúchame, Marcos; tienes que portarte mejor. Déjate de pavadas y estudia. Estás perdiendo lastimosamente el tiempo. Ahora todavía puedes; después te vas a arrepentir. ¿No te das cuenta de que esos mandrines se aprovechan de ti? Te arrastran por ahí, se gastan el dinero que tanto nos cuesta ganar, y si eso todavía fuera poco...

—¿Y a ti qué te importa? Ya que hablas de dinero, tú tampoco puedes tocar lo que ganamos entre los dos...



—Pero yo no lo gasto, Marcos; lo voy guardando para cuando tengamos que inscribirnos en la Facultad. Tú sabes que a mí me falta poquito... Yo necesito ese dinero. Lo voy ahorrando centavo a centavo... Nuestros títulos tendrán que salir de esa alcancía, de ese dinero que ahora juntamos con tanto esfuerzo...

—No puedes guardarlo para ti solo, porque yo no pienso estudiar más. Ese dinero es de los dos... ¿O crees que trabajo para que te des el lujo de soñar con grandezas?

—Bueno... comeré menos, haré cualquier cosa, pero seguiré ahorrando mi parte. Sé que si ahora no guardo unos pesos nunca podré recibirme de médico. Quiero que comprendas, Marcos: ¡Tengo que lograr eso con cualquier sacrificio!

—¡Ja... ¡Médico! No seas tonto; nunca te recibirás. Eso no es para los pobres como nosotros... No olvides que el dinero es sucio; para lo único que sirve es para tirarlo...

—No, Marcos; el dinero es limpio según para lo que sea. Escúchame: nosotros no podemos pelear, tenemos que seguir unidos. Somos hermanos y yo soy el mayor. Debo cuidarte, no puedo desatender mi responsabilidad sobre ti. Qué diría mamá, de haber vivido todavía, si hubiera sabido que no sé cumplir con mis obligaciones, que te voy a andar por mal camino y que me encojo de hombros sin importárseme nada de ti?...

—No te preocupes más. Desde mañana te aguantarás tú solo. Estoy hasta acá de tus estupideces. Ya me han creído todos los dientes, soy grandecito, ¿sabes? He decidido dejarte. Me voy...

El doctor Hernández parpadeó dolorosamente al salir de su ensimismamiento. ¿Por qué recordaba todo eso? ¿A qué venía la historia de esos dos muchachos que tan repentina y vívidamente se había presentado a su imaginación? Se reholizó con algún esfuerzo, aspiró una bocanada de aire fresco y entró.

El examen demostró que la operación sería mucho más complicada de lo que al principio se había previsto. Desde que vió al herido, un cambio profundo se operó en el doctor Hernández. Sus ayudantes se extrañaron de verlo poseído por esa agitación tan desacostumbrada y la achacaron al trance desesperado ante el cual se encontraba. "No hay ninguna posibilidad de que salve la vida"—le habían dicho. Y hasta el doctor Carvajal, moviendo la cabeza, sentencioso:—"Sí, desgraciadamente es un caso perdido..."

—Lo voy a operar... Yo me hago responsable...—replicó el doctor Hernández con obstinación incomprensible para sus colegas, y una decisión inquebrantable relampagueó en sus ojos.

El obrero accidentado no sólo había sufrido la fractura de la columna vertebral, sino también una gravísima lesión cerebral a causa del hundimiento de uno de los parietales.

El doctor Hernández trabajó como nunca. Fueron varias horas de intensa labor. Durante todo ese tiempo, sin demostrar el más ligero asomo de debilidad ni de cansancio, manipuló los instrumentos que parecían embrujados por una ardiente pero contenida energía. Galvanizado por un supremo esfuerzo de su voluntad, parecía ausente del mundo. Sólo de tanto en tanto, bajo el barbijo, unos extraños gemidos que morían sordamente estrangulados en su garganta, hablaban de su angustioso empeño en esa tentativa casi sobrehumana a la que se había entregado sin ninguna posibilidad a favor. Sus colaboradores estaban impresionados. No habían visto nada igual hasta ese momento. Sólo cuando llegó al último punto de sutura, la fortaleza del doctor Hernández pareció también alcanzar su límite. Apenas pudo sa-

cairse los guantes, que cayeron de sus manos, y él mismo se hubiera desplomado bajo los efectos de un agotamiento extremo, si no hubiesen acudido a sostenerlo. La sala estaba llena de facultativos que, al tener noticias de la inconcebible proeza que estaba realizando Hernández, no resistieron la curiosidad de presenciársela. Sus comentarios y murmullos de admiración ahogaron las palabras del doctor Carvajal cuando se adelantó y le dijo, abrazándolo:

—Animo, Hernández. Solamente un milagro pudo hacer que esta vez tuviera éxito. Usted ha obrado ese milagro. ¡Ha sido un trabajo estupendo! Creo que es la mejor operación que ha hecho hasta ahora. Si algo faltaba para su consagración, ahí está ese hombre que ha nacido de nuevo de sus manos.

—Sabe, profesor...—dijo después de una larga pausa el doctor Hernández, con voz demudada por la emoción:— ¡Ese hombre es mi hermano!—Hace veinte años que no lo veía... Desde que vendíamos diarios en Constitución...

En casa de su hermano, Marcos Hernández se restablece poco a poco. Bajo la espesa malla del vendaje se nota que la vida circula nuevamente, animando el rostro descolorido y devolviendo sus movimientos naturales a las manos encallecidas.

El doctor acerca la silla de ruedas del convaleciente a la chimenea y le dice:

—Pronto estarás bien, Marcos, y si tenemos suerte, en algunos meses más podrás volver a tus andamios, ya que estás resuelto a no cambiar de trabajo.

—No, Telmo; ahora menos que nunca. Allá me sentía muy bien...

Una voz infantil ha empezado a cantar en el cuarto vecino.

—¿La oyes, Marcos? Es tu sobrina. Está haciendo dormir a su muñeca. Hasta ella parece más contenta desde que has venido. Ayer me dijo: "¿De dónde lo sacaste a tío, papito? ¿Por qué no le desatas del todo el paquete en que lo has traído envuelto? No puede moverse y yo quiero jugar con él..."

Y luego de un silencio cargado de reminiscencias, la voz del obrero de la construcción sube nuevamente, recia y dulce, desde muy adentro, como si subiera del corazón:

—Cuando te abandoné aquella noche, mi destino pareció definitivamente sellado. Anduve por los peores sitios. Corriendo de un lado a otro, fingiendo oficios, escapando siempre, se me pasaron los años...

—Al principio, hice todo lo que pude para encontrarte.

—Me lo figuraba, y traté de evitarlo. Andaba sin rumbo y sin dejar rastros. Cuando ya no podía más, unos obreros me recogieron en su barraca. Caí enfermo y me cuidaron. Viví allí varios días hasta que me consiguieron trabajo y empecé a reaccionar. Poco a poco seguí el ejemplo de esos hombres rudos y sencillos. En el fondo ya era uno de ellos... sólo que un poco desentrenado. Mi pasta no era mala del todo. El trabajo volvió a gustarme. Se me presentó tu recuerdo, cada día con más fuerza. Además, esos hombres traían a la ba-

rraca un aliento nuevo. Parecían transformados. Traían una nueva manera de comprender la vida y de vivirla. Empezaron a hablarme y a explicarme los cambios que estaban ocurriendo en el país. *Ya los obreros no son los parias de antes* — me decían — *Ya no somos esclavos; somos hombres dignos y libres que formamos unidos un inmenso frente de argentinos. Luchamos por la justicia social y vamos a conseguirla...* Al principio no los entendía muy bien; pero pronto su fe y su sinceridad hicieron de mí otro hombre y me uní a ellos con entusiasmo. Entonces traté de averiguar qué había sido de tu vida. No me costó saber que mi hermano era ya el gran médico que siempre había soñado ser. Casi fui a verte en seguida, pero después pensé mejor y me dije: "Tengo que regenerarme primero del todo para no sentirme muy humillado ante él..."

—Aquel tablón que cedió en lo alto del andamiaje apresuró el encuentro. Por otra parte, fué la manera más digna de presentarme. ¿Para qué diablos me servía entonces ser hermano de un cirujano famoso? Me resucitaste primero y luego me trajiste a tu casa, como si mi deuda no hubiera sido grande...

—Bueno, Marcos; lo importante es que te hemos recobrado. Elsa está encantada de poder atenderte. Ahora sólo debemos pensar en tu salud. Aquí no te faltará nada. Esta es tu casa, Marcos.

—¡Qué bien se está en ella! Todo es tan firme, tan limpio, tan agradable. Cuando vuelva a trabajar, trataré de ayudar a levantar casas como ésta...

Y luego, con una voz empuñada hasta el murmullo:

—¿Te acuerdas, Telmo, de nuestro altillo?

—¡Ah!...

—No; no necesitas decirme nada. Allí veo, sobre la repisa de la chimenea, tu famosa alcancía. Ella habla por muchas cosas.

—Sí, es un recuerdo de los viejos tiempos. La he guardado algo así como a un trofeo histórico.

—¡Qué cosa, Telmo! Nunca pudo imaginarme que aquellos centavos pudieran tanto... Si hasta les debo la vida...

—Es porque se habían juntado con un propósito noble, bueno. Esos centavos que día a día se iban acumulando en mi hucha de lata no eran como el dinero que pueden guardar a su antojo los que tienen de sobra. Su valor era otro. En cierta manera se les había contagiado mi voluntad, la fe que tenía en mí mismo, el deseo de llegar a ser algo útil. Eran... ¿cómo decirte?, era un dinero con alma...

Marcos se ha quedado mirando el fuego. Tal vez le ha sorprendido que una verdad tan simple pudiera decirse con palabras, y piensa en su hermano como en un ser realmente excepcional. Después, como si se refugiara en sí mismo por un momento, cierra los ojos. Cuando los vuelve a abrir están húmedos y su mirada se ha suavizado de tal modo que ahora parece rejuvenecido, como si los años no hubiese pasado sobre sus curtidas facciones.



PERCY, BEBEDORA DE AUSENCIAS

POR CESAR ANDRADE COELLO.

*Bebedora de ausencias, enferma de distancias,
loca de lejanía, cansancio y desamor,
con proa hacia el silencio y en la noche sin bordes
fuiste a morar a un término con Percy Baltimore.*

*Como ella trae tu nombre bandera de señales,
canción de marineros y un buen trago de gin;
seis sílabas, seis pipas, seis vasos, seis fanales,
coña alta de gaviotas y un salto de delfín.*

*Bebedora de ausencias, cuando bordan tu nombre
las medusas que trenzan su ballet umbelar,
yo levanto mi copa de paisajes, y brindo
por tus ojos que siempre se escapaban al mar.*

*Las olas que se quiebran en tu sangre conozco,
y conozco las cartas que jugaba tu amor,
por eso mi palabra te ha de sonar a toque
de leva, en el letargo que rompe el trovador.*

*Bebedora de ausencias, torciste el cuello al cisne
y de la luna hiciste una copa de ron;
empero—hace ya tiempo—cazabas la libélula,
de la cola celeste y oías mi canción.*



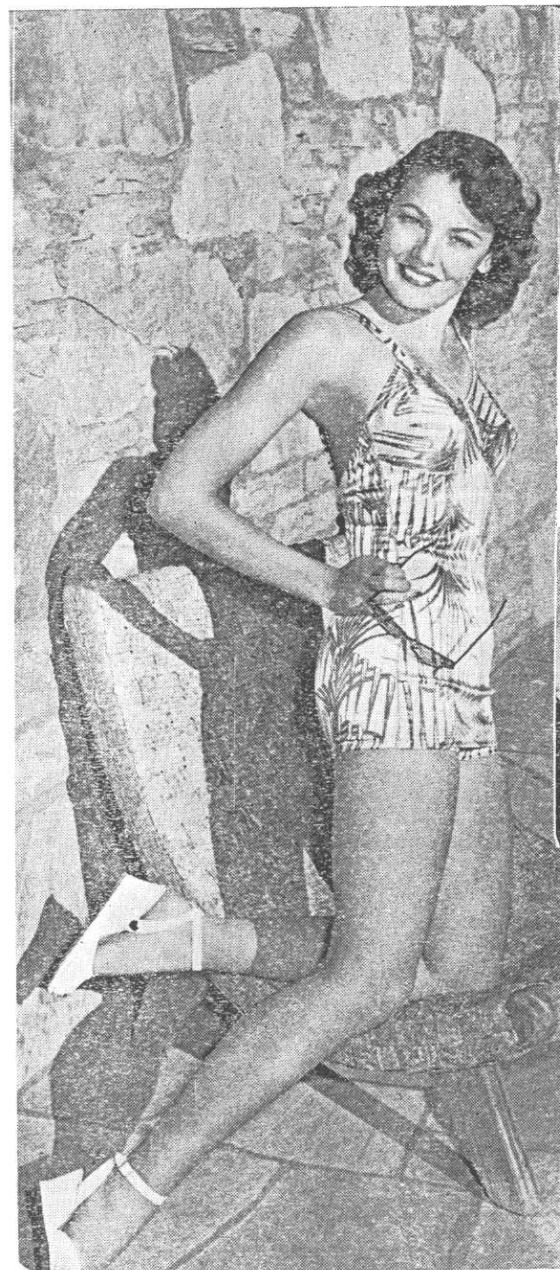
*Mi ciudad empinaba sus torres para verte
llegar como las lluvias o el buen tiempo frutal;
y cuando te marchabas, las resinas del bosque
lloraban su redonda lágrima vegetal.*

*Una hebra no eres ya de luna; y sin embargo
por tí alzan los gomeros su bálsamo en abril,
y de todos los trascos de color del paisaje
se escapan dos torrentes de esmeralda y de añil.*

*Mataste la montaña, y en un palacio de algas
habitas tu neumática colina de coral,
y sólo a veces flotas, bebedora de ausencias,
para cambiar de sitio tu tienda de cristal.*

*Por eso, cuando bordan tu nombre en la alta noche,
las medusas que trenzan su ballet umbelar,
yo levanto mi copa de paisajes y brindo
por tus ojos que siempre se escapaban al mar!*

PLAYA DE RIO MAR — SAN CARLOS





Mao Tse Tung

LA ESTRATEGIA DE MAO TSE TUNG

POR HENRI DE TURENNE

"Conócete a tí mismo, conoce a tu enemigo y cien batallas serán cien victorias".
(Viejo proverbio chino).

que nadie se había preocupado de leer. En efecto, al examinar punto por punto las teorías enunciadas por Mao Tse Tung uno se da cuenta de que todas han sido aplicadas con éxito en el curso de los seis últimos meses en Corea. Aun- que fueran fruto de una experiencia muy particular — 25 años de combate de guerrilleros en China—

En 1941, en Yenán, Mao Tse Tung publicaba un volumen de cincuenta páginas impreso en un espeso papel pardo, titulado "Problemas estratégicos de las guerras revolucionarias de China". Fuera de China se hubieran podido contar con los dedos de la mano las personas que se tomaron la molestia de leer el libro. El 31 de enero de 1949, los comunistas se apoderaron de Pequín, el 27 de mayo de Shanghai y el 14 de octubre, de Cantón.

Los periódicos de América y de Europa consagraron una decena de líneas a estos acontecimientos que estaban cambiando la faz del mundo. En noviembre de 1950, los comunistas chinos entraron en Corea y arrollaron a las fuerzas de las Naciones Unidas, que poseían diez divisiones modernas sostenidas por 500 tanques, 500 aviones a reacción y 1.000 cañones. Los soldados chinos tenían ametralladoras, zapatos de tenis y cinco kilos de arroz que cada cual cargaba a su espalda. Se creyó que eran millones; nunca fueron más de 350.000.

¿A qué se debía, pues, su fuerza irresistible? Sin duda alguna al librito de cincuenta páginas que estaba en todas las librerías, pero



General McArthur.

conservaban todo su valor a causa del terreno montañoso de Corea. Y el general McArthur debe lamentar hoy no haber añadido a la colección de estrategias romanas que ornaban la biblioteca de su despacho de Tokio, este folleto editado por un jefe comunista chino, que es a la vez un general, un filósofo y un poeta.

Mao Tse Tung es un producto puro de la civilización china en todos los terrenos, incluido el de la estrategia. Jamás ha leído a ningún estratega occidental y sus fuentes son exclusivamente chinas, principalmente las obras de Sun Wu, estratega y poeta del siglo V antes de Jesucristo, los "Anales de la primavera y del otoño" compilados por Confucio y que relatan las campañas del siglo VI antes de Jesucristo y, finalmente, los relatos de las célebres batallas de la dinastía Han.

Desde 1927, en la montaña de Chingkanshan, en el Hunan, donde había establecido con efectivos de campesinos que apenas llegaban a un regimiento, el primer bastión comunista, Mao lanzó su famoso lema que iban a salmodiar todos los ejércitos rojos chinos durante 20 años:

"Cuando el enemigo avanza, nos retiramos,

Cuando se escapa, lo hostilizamos,

Cuando se retira, le perseguimos,

Cuando está fatigado, atacamos".

Estas simples líneas contenían ya los principios esenciales que Mao iba a estudiar en todas sus aplicaciones y explotar en todas sus posibilidades.

De 1930 a 1933, Chiang Kai-shek lanzó cinco "campañas de aniquilamiento" contra los ejércitos comunistas. Poseía efectivos veinte veces superiores a los de los comunistas y disponía de artillería. Para la última campaña compró, incluso, un centenar de aviones norteamericanos y los consejos avisados del general alemán von Falkenhäusen. Sin embargo, los 30.000 y luego 100.000 soldados comunistas, dirigidos por Mao Tse Tung y Chu Teh, escaparon a los ejércitos de 300.000 a un millón de hombres lanzados en su persecución por el "Kuomintang", infligiéndoles inclu-



Lt. Gen. Matthew B. Ridgway

so amargas derrotas. Fué entonces cuando Mao se reveló como un gran estratega, aunque procedió en contra de las opiniones de Li Si-San que regresaba de Moscú y había sido formado a la escuela rusa.

El primer principio enunciado por Mao es el siguiente: "Atraer al enemigo a nuestro territorio y atacar con todas nuestras fuerzas en el punto más débil". Si McArthur hubiera recordado este gran principio en noviembre de 1950, jamás habría lanzado la famosa ofensiva del río Chongchon que debía "poner un término a la guerra de Corea y permitir a los soldados norteamericanos regresar a sus hogares para Navidad"... Después de atacar por sorpresa, los chinos habían desaparecido y era imposi-

ble establecer contacto con ellos. Era la trampa clásica. Las Naciones Unidas emprendieron su ataque y los chinos replicaron con todas sus fuerzas sobre el punto más débil defendido por los sudcoreanos. Ya se sabe lo que pasó. Luego los chinos desaparecieron nuevamente delante del Paralelo 38. Y como las Naciones Unidas los buscaban en la carretera de Seúl, bajaron de las montañas del centro donde no eran esperados. Cada vez, golpeaban en el lugar elegido por ellos.

El segundo principio absolutamente imperativo impuesto por Mao es el de "disponer siempre de fuerzas superiores a las del enemigo en el punto de contacto". Su viejo maestro Sun Wu decía ya: "Si tienes diez veces más tropas

que el enemigo, cércalo; si tienes cinco veces más, atacálo; si no, evita siempre el contacto". De este modo, hace veintiséis siglos, Sun Wu escribía ya la historia de la campaña de Corea. Mao lleva este principio hasta el extremo y, con su extraordinario sentido del lema, escribe: "Nuestra estrategia es uno contra diez; nuestra táctica, diez contra uno".

Durante la segunda campaña de aniquilamiento, en 1931, tuvo que dividir sus fuerzas, y en su informe se quejó amargamente por ello. Sin embargo, en el curso del principal combate, los comunistas disponían de 10.000 hombres contra los 7.000 soldados de la 53a. división del "Kuomintang". Pero, para Mao, esto no era bastante. "No se puede tener la seguridad de la victoria, escribe, más que cuando una fuerza ampliamente superior ataca en un solo punto dado. De esta manera, un pequeño ejército puede roer a un enemigo grandemente superior".

Esta táctica, manifiestamente empleada por los chinos en Corea, creó una ilusión completa y provocó en el seno de las Naciones Unidas un pánico que tuvo que hacer sonreír a los generales chinos. Los comunicados del Gran Cuartel General de Tokio anunciaron la presencia de 200.000, 300,000 y luego 500.000 chinos en Corea. El último comunicado del general Willoughby, jefe de los servicios de información, ofrecía una lista vertiginosa de ejércitos chinos que representaban más de un millón de soldados, a los cuales se agregaba el "potencial" de cinco millones de hombres en armas en China... En realidad, ahora se sabe que los chinos nunca han hecho atravesar la frontera manchú a más de 350.000 hombres. Hoy, no disponen en Corea más que de siete ejércitos, que representan aproximadamente unos 200.000 hombres, esto es, más o menos los efectivos de las Naciones Unidas.

El tercer gran principio de Mao Tse Tung, igualmente tomado a Sun Wu, es el siguiente: "Utiliza los recursos del país ocupado y busca tus aprovisionamientos en el campo enemigo". Los comunistas aplican tan bien este principio, que se estima en 880 millones de dólares el valor de las armas norte-

americanas de las que se apoderaron durante la guerra civil china. No es por simple ironía por lo que llamaban a Chian Kai-shek el "sargento furriel" de los ejércitos comunistas. Y los soldados norteamericanos en Corea tuvieron la dolorosa sorpresa de ver que los chinos que se les enfrentaban estaban equipados con material casi exclusivamente norteamericano.

Como siempre, Mao explota esta táctica de manera sistemática. En 1936, escribía: "Ahora que hemos logrado un período de estabilidad y que producimos nuestros propios fusiles y nuestras propias municiones, corremos el peligro de fiarnos en nuestros propios recursos. Tal actitud no sería inteligente. No debemos basarnos en nuestra propia industria, sino en la de los imperialistas". Y con un humor cruel, añadía: "Tenemos un derecho de reivindicación sobre los arsenales de Londres y de Nueva York y sobre las armas que deben sernos

entregadas por el tren de equipaje del enemigo. Esto no es una broma, sino una verdad". Y Mao amenazaba con cerrar las fábricas comunistas, diciendo: "En todos los lugares en que el ejército rojo ha podido procurarse una cantidad, aunque sea limitada, de municiones producidas en sus arsenales, ha registrado menos victorias".

En febrero de 1951, el general Matthew Ridway, comandante del Octavo Ejército norteamericano en Corea, enseñaba a los corresponsales de guerra una lanza de madera tomada a un chino, y suspiraba: "En el año de gracia de 1951 hay gente que combate con esto. Y la mitad de los soldados chinos van enteramente desarmados".

¿Había leído el general a Sun Wu y a Mao Tse Tung? ¿Había visto el material abandonado por las Naciones Unidas en la evacuación de Hungnam? Había bastante para equipar un ejército. ¿Había



observado que casi todos los prisioneros chinos, llegados a Corea en alpargatas, llevaban calzado norteamericano?

En diciembre de 1950, un avión comunista arrojó dos bombas de "napalm" al sur de Seúl. Los servicios de información de las Naciones Unidas se preguntaron por un momento si los chinos o los rusos producían también este terrorífica arma. Nada de esto. El enemigo se servía simplemente de todo lo que caía en sus manos. Finalmente, en febrero de 1951 los tanques de las Naciones Unidas que avanzaban sobre Seúl, fueron detenidos por primera vez por un gran número de campos de minas. Estas mostraban por docenas el lugar y la fecha de su fabricación: "Chicago, 1948".

Mao Tse Tung da pruebas también de una intuición profética cuando declara en su libro: "libraremos la guerra en los aires, en mar, en tierra y bajo tierra". La capital comunista ya estaba instalada en las cavernas de Yenán. En Corea también los chinos establecen sus puestos de mando en los túneles, en las cavernas y en las minas. Soldados, guerrilleros y espías, se ocultan durante el día y se protegen contra los ataques aéreos, viviendo allí como trogloditas.

Sería, demasiado largo y fastidioso entrar en todos los detalles de los consejos dados por Mao, aunque los relativos al espionaje, por ejemplo, son particularmente instructivos. Pero verdaderamente arrojan una luz nueva y expli-

can luminosamente los acontecimientos en Corea, hasta en sus menores incidentes. Ciertamente, no hay que olvidar que el postulado básico de toda la estrategia de Mao Tse Tung es la presencia de un terreno montañoso. Pero tampoco hay que olvidar que en todos los países del mundo hay montañas y que, por tanto, la lección es válida para todas partes.

En todo caso, si los generales occidentales se decidieran a leer el libro de Mao sobre "Los problemas estratégicos", hay una frase que no podrán leer sin morderse los labios. Es ésta: "Había pocos hombres que conocían nuestros pensamientos y nuestros métodos de combate. Si hubiera habido más, no habríamos vencido con tanta frecuencia y tan fácilmente".



BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

Mareos - Depresión Mental - Neurastenia?

POR DR. BRAIN

La mayoría de las personas que padecen de estreñimiento suelen abusar de los purgantes — según ellos como único medio de combatir esa dolencia, — olvidando que hay casos en los que están indicados y otros en que resultan contraproducentes.

Las continuas irritaciones que provocan las purgas fuertes en las paredes del intestino provocan inflamaciones serias que pueden perjudicar, por sus derivaciones, al organismo, minando su vitalidad.

De ahí que el purgante, en su papel de medicamento de ocasión, deba ser ingerido sólo cuando la necesidad extrema lo aconseje para no caer en el círculo vicioso de que las sustancias de que se componen produzcan y acrecienten el mal que se desea atacar.

El llamado pan integral ha de ser el único que deben consumir los estreñidos crónicos, para de este modo evitar el pan blanco que resulta inconveniente para la conservación de su salud.

El número de personas que padecen de atonía intestinal es mayor de lo que generalmente se cree debido a que poseen un hígado que por su gran poder antitóxico neutraliza buena parte de los productos venenosos provenientes de los procesos de fermentación. Las toxinas y las demás sustancias extrañas absorbidas por el intestino se incorporan al torrente circulatorio y van a parar al hígado, que las destruye dentro de lo posible, y según su capacidad de eliminación. Pero al cabo del tiempo esta sobrecarga, este exceso de trabajo que le imponen las toxinas, lo dañan y entorpecen. Entonces esas sustancias al penetrar en el torrente circulatorio antes citado originan los primeros desarreglos, se infecta la glándula hepática y el recargo que han de soportar los riñones y la piel, obligados a combatir los productos nocivos que el hígado no alcanza a destruir, se traduce en otros malestares diversos, adquiriendo la epidermis un tono impuro, síntoma precursor de dolencias más graves.

Así resulta frecuente que un mal color de la piel reconozca por origen un estreñimiento crónico que no se ha atacado en la forma debida en sus comienzos, siendo es-

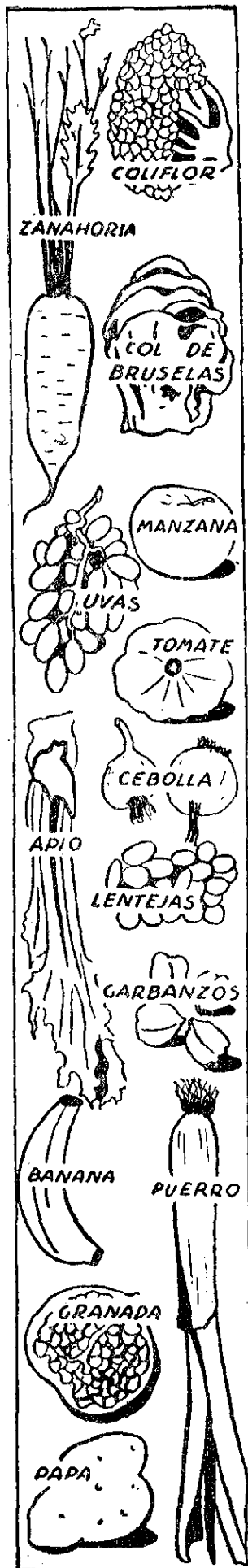
timulado por los tratamientos parciales, esporádicos y comunmente poco eficaces.

Cuántas veces las jaquecas persistentes, los mareos, no son sino síntomas de un deficiente funcionamiento del intestino? ¿Y cuántas la depresión mental, la neurastenia, los enojos y rabiets, aparentemente sin justificativo, no son, también, pruebas reveladoras de que el estreñimiento está alterando la salud del individuo, que, corrientemente, no concede importancia a estas molestias o si se la dispensa ataca los fenómenos por separado con una farmacopea de específicos y calmantes de emergencia?

El estreñimiento no es una enfermedad sencilla, que no requiere especiales cuidados, sino una dolencia que por sus derivaciones y los trastornos que provoca puede equipararse a las más graves, ya que el hecho de no postrarse en cama no ha de considerarse como una manifestación benigna.

Los laxantes y las hierbas son paliativos, son recursos que no van al fondo del mal. Se limitan a aliviar, cumplen una misión sedativa, tienden a purificar el intestino dentro de su precaria acción. Y aquí mencionaré una de las causas de estreñimiento; quienes usan y abusan de los laxantes y de la medicamentación irregular al no atribuir demasiada importancia a esas sustancias, se cuidan poco o nada de la dieta, y, por supuesto, no se les ocurre ayudarla, de modo que crean al intestino un gran exceso de trabajo.

Cuando se sienta crisis de voluntad, melancolía inmotivada, irritabilidad extraordinaria, falta de interés por el trabajo, no ha de pensarse inmediatamente en los calmantes de acción rápida, en las cápsulas, en los tónicos, etcétera, específicos que siempre acuden a la mente en esas circunstancias de desgano. Tal vez reflexionando sobre el género y calidad de las comidas que se ingieren, fijándose en los desarreglos intestinales se llegue más pronto a la médula real del malestar que se sufre. Entonces es el instante propicio de obrar con energía y cuidar del menú para evitar el exceso de medicamentos, corolario de la negligencia anterior.



HISTORIA UNIVERSAL DE LA MUSICA

116893 *Indicaciones*

FRANK LISZT

POR KURT PAHLEN

Una carrera brillante como pocas, un corazón generoso como pocos, una vida bella por encima de mezquindades: esto es Franz Liszt. Nació el 22 de octubre de 1811, en Raiding, aldea situada en aquel rincón entre dos culturas que también fue cuna de Haydn. Pero en Liszt el componente húngaro es mucho más fuerte que en otro. Su gallardía y su temperamento son húngaros, características de este pueblo interesante y algo raro, curiosa mezcla de melancolía profunda y salvajismo repentino, y que produjo sorprendente cantidad de grandes figuras artísticas en relación con su insignificancia numérica.

Sin embargo, Liszt, exponente brillante del "magyarismo", es al mismo tiempo no sólo un romántico de pura escuela alemana, sino el ejemplo más luminoso de "ciudadano del mundo", cosmopolita y universal. La religión de su vida es

la música, aunque al final de sus días viste los hábitos sacerdotales. Aunque el emperador de Austria le otorga títulos nobiliarios, su verdadera nobleza está en su corazón, y aunque las mujeres vieron en él una hermosa estampa varonil, su verdadero encanto radica en su alma.

Liszt fue el rey de los virtuosos; e infinitamente más: un gran creador. Su tiempo lo ignoró. Wagner, que recibió de Liszt fama, esposa y parte considerable de su concepción musical, lo oscureció, como a todos. Liszt, el propagandista abnegado de la fama ajena, no sabía imponer sus propias obras.

Durante toda su vida fué el consejero y amigo infatigable de cuantos lo necesitaban, propulsor eficaz no solamente de los músicos de

su círculo, sino allende las fronteras de todos los grandes de su tiempo: Chopin, Smetana, Borodin, Musorgsky, Berlioz. Fué el descubridor de César Franck y el profeta de Ricardo Wagner. Llamó a Schubert el "músico poeta por excelencia" y dijo de Schumann con toda justicia: "Es bueno y merece que lo queramos, como a todo hombre sublime".

La riqueza y la belleza de su obra están en plena armonía con su vida; en ambas refleja el amor y la bondad de corazón. Durante largos años compartió su vida una atrayente figura femenina: la condesa de Agoult. Después de haberse separado de su marido por su romántica pasión hacia Liszt, viajó con él hacia los serenos y asoleados paisajes de los lagos italianos; allí nació Cósima, hija de este gran amor y futura esposa de Wagner.

Muchos años más tarde, y des-

Liszt es el eterno entusiasta, el eterno joven, el eterno enamorado; sus cartas lo corroboran: "Amada— empieza una, escrita ya a cierta edad—, me pregunto si no seréis vos quien me regaló, en otra época, mis ojos y mis manos; si no seréis vos quien cada noche da cuerda a la máquina o a los movimientos de mi corazón. Mi primera plegaria, el primer aliento de mi alma han sido siempre para vos. Por doquiera y sin cesar estáis presente en mi vida, debido a esas misteriosas emanaciones del alma que nos encadenan los unos a los otros..."

pués del fin (nunca completamente aclarado) de sus relaciones con María de Agoult, encontró Liszt en la princesa Carolina Seyn Wittgenstein otra compañera de alto vuelo espiritual que supo comprenderlo en toda la grandeza de su alma.

En 1848 Liszt, que ya gozaba de fama europea como pocos músicos de su época, se hace cargo de la dirección de la ópera en Weimar, y la antigua ciudad de Goethe y Shiller se convierte en un importante centro musical. Su clara visión artística se demuestra en la elección de otras: estrena LOHENGRIN y TANNHAUSER, dirige BENBENUTO CELLINI de Berlioz, MENFREDO y GENOVEVA, de Shumann, EURYANTHE de Weber, ERNANI de Verdi y las obras principales de Mozart. En los conciertos, las nueve sinfonías de Beethoven, la SINFONIA FANTASTICA de Berlioz y FAUSTO de Schumann. Al mismo tiempo lucha en artículos, escritos y cartas por las nuevas obras; defiendo las tendencias de la escuela romántica, pone en contacto a sus adeptos en los distintos países y se dedica con incansable entusiasmo a educar una pléyade importante de músicos jóvenes.

Pero pocos conocían sus composiciones. Cuando él y con él la fama, abandonaron a Weimar, ya estaban escritas casi todas: TASSO, HAMLET, DANTE, MAZEPPA, LOS PRELUDIOS, en las cuales quedó sellada, en combinación ideológica con Berlioz, la nueva for-

ma de música orquestal llamada poema sinfónico, por tratarse de música descriptiva. Liszt también empleó con mucho acierto otra innovación el *leitmotiv*, aunque no puede llamarse directamente su creador. Esta forma será luego la base de los dramas musicales de Wagner, y la explicaré con detenimiento en el capítulo 22.

La frialdad e indiferencia del público por las composiciones de Liszt, al que vitoreaba con frenesí como pianista, le hicieron renunciar paulatinamente a sus conciertos públicos. Hasta el día de hoy sus creaciones no ocupan el lugar que por su belleza les corresponde.

Entre sus *lieder* hay algunos de profundo sentimiento; sus oratorios CRISTO Y LA LEYENDA DE SANTA ISABEL tienen verdadera grandeza. Riquísima desde luego es su obra pianística: DOS CONCIERTOS PARA PIANO Y ORQUESTA, la RAPSODIA, basadas en motivos húngaros, entre las cuales especialmente la segunda alcanzó popularidad mundial, sus ESTUDIOS, LEYENDAS y otras piezas en estilo libre y, ante todo su SONATA EN SI MENOR, dedicada a Schumann, un año antes que este genio se abismara en la noche sin fin.

Liszt, viajando cierta vez por

Ginebra, se inscribió de esta manera en el registro del hotel:

Profesión: Músico-filósofo.

Nacido en: El Parnaso.

De dónde viene: De las dudas.

Adónde va: A la verdad.

Sí, la buscaba, la profesaba incansablemente. Es una de las figuras más atrayentes de la historia musical. Que la historia le haga por fin, justicia. El 31 de julio de 1886 murió en Bayruth, templo de su dilecto Wagner. Aun hoy se habla más del virtuoso, cuya maestría ningún viviente recuerda, que del compositor de tantas hermosas páginas.



ALCOHOLISMO;

SINTOMA DE NEUROSIS

POR EL DR. N. ADLER,

Sociedad de Higiene Mental, California.

No basta decir que el alcohólico tiene poco carácter o fuerza de voluntad. Debemos preguntarnos por qué es un esclavo de la bebida y no puede controlar su apetito por ella. La psicología moderna, después de muchos estudios, sugiere que el alcohólico está sufriendo ciertas incapacidades psicopáticas que ella llama neuróticas. La afición del alcohólico es probablemente una transigencia destinada a preservarlo de otras enfermedades mentales peores. El alcohólico es una persona que, aunque puede haber crecido físicamente, no se ha desarrollado en lo emotivo. No alcanzó a acomodarse a su ambiente de adulto, a relacionarse con él como lo esperamos de un adulto: es todavía infantil en sus actitudes y en su manera de depender de las personas con las cuales se relaciona emotivamente. No puede hallar recreación satisfactoria, trabajo que tenga sentido para él, ni relaciones familiares que le den seguridad y felicidad.

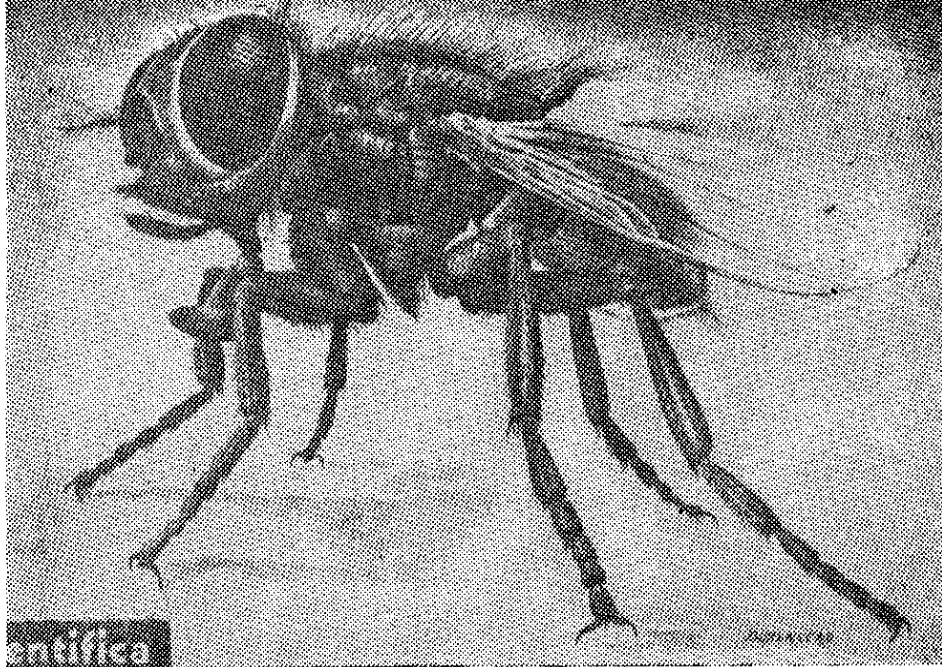
Como inválido en lo emotivo y mental, el alcohólico emplea la bebida como muleta so-

cial. Nuestros manicomios están llenos de personas cuya enfermedad empezó con la frustración, un sentimiento de inseguridad y ansiedad que no pudieron dominar. Otras personas que sufren las mismas dificultades, pero con menos intensidad, no llegan a perder la razón. Se hallan, sin embargo, en desventaja, y requieren ser tratadas por médicos debidamente adiestrados".

Como resultado de beber en exceso, el alcohólico se hace con frecuencia sufrir hambre. Ingerido en suficiente cantidad, el alcohol tiene bastantes calorías para impedir que se sienta hambre. Pero el alcohol no tiene proteínas, ni minerales, ni vitaminas, cosas todas que requieren para mantener y reparar los tejidos del cuerpo y proporcionarle la nutrición necesaria para las funciones físicas normales. Como resultado de la falta de vitaminas y su estado desnutrido, el alcohólico propende a adquirir enfermedades de la piel, como la pelagra, neuritis de los brazos y las piernas, y ciertos tipos de locura.

Nuestro más fascinador y posiblemente más peligroso enemigo no es el comunista bípedo de la familia humana sino un insecto de dos alas de la familia de los Dípteros, comúnmente llamado mosca. Este formidable enemigo hace perecer todos los años millares de niños recién nacidos, mata o postra a decenas de millares de adultos y debilita o destruye millones de animales mayormente por ser el más eficiente portador de enfermedades inventado por la naturaleza.

Como enemigo del hombre sólo el hombre mismo excede a la mosca. Es un antagonista tan eficazmente obstinado que ha burlado a nuestros mejores científicos en la guerra contra los insectos, aún después de una ofensiva antimosca de cinco años con la milagrosa arma del DDT.



DIVULGACION CIENTIFICA

Nuestro Enemigo Mortal

Desde el punto de vista del insecto el DDT era infinitamente más devastador que lo fuera la bomba atómica para los japoneses. El DDT arrasaba ciudades enteras y regiones extensas sin dejar virtualmente sobreviviente alguno. No se le veía, ni se le sentía ni se le oía; simplemente se moría por causa de él. Mas ahora la mosca doméstica puede ingerir una dosis otrora letal de DDT sin siquiera un dolor de barriga. Y los hombres de ciencia están buscando frenéticamente una nueva arma.

Su tarea es difícil. El telón de hierro que guarda los secretos rusos de un mundo curioso es un vidrio de aumento comparado con la muralla de misterio que rodea a la mosca. Aunque los hombres doctos han estado recolectando y estudiando moscas desde hace muchos siglos nadie sabe a ciencia cierta si algunas de ellas vuelan en línea recta o en zig-zag, hasta qué punto le es dable ser, si pueden oír, oler o dormir, cómo hallan su alimento, cómo eligen pareja o deciden por dónde viajar.

La Mosca

Examinemos el terrible tributo que cobra en vidas humanas y dinero . . . y unámonos a la lucha por su destrucción.

Por DICKSON HARTWELL

Lo que sí se sabe es que las moscas transportan y acaso transmiten el virus de la lisiadora poliomielititis. En una prueba cuidadosamente practicada se hizo posarse en un plátano una mosca infestada de poliomielititis. El plátano se le dió

a comer a un mono. El mono contrajo la enfermedad. Y ahí termina el conocimiento sobre la relación entre la mosca y la poliomielititis.

Lo que sí se sabe es que la mosca transporta los gérmenes de la disentería y la diarrea, causando las comunes y a veces mortales "dolencias de verano". Los científicos del Servicio de Salubridad Pública de los Estados Unidos realizaron un estudio de tres años de la disentería infantil, que mata a 7.000 niños pequeños cada año. Cerca de la frontera mexicana, en Texas, nueve poblaciones trocáronse en otros tantos "laboratorios". En campañas de casa en casa, las moscas fueron prácticamente eliminadas en ciertas comunidades. En las otras se las permitió reproducirse normalmente. En las poblaciones con moscas la proporción de mortalidad por disentería infantil fué de 26 por ciento, mientras que, al mismo tiempo, en las poblaciones sin moscas, la proporción fué de dos por ciento.

Sí se sabe también de las moscas que sus patas pegajosas, que las sostienen en el techo y sus cuerpos vellosos, a veces tan peludos como el pecho de un chimpancé, son perfectos transportadores de microbios. Una sola mosca puede transportar hasta 500.000.000 de bacterias, incluyendo los gérmenes del antrax maligno, de forúnculos, abcesos, cólera nostras, fiebre puerperal, tifoidea, conjuntivitis, fiebre

del conejo, filariasis, frambresia y tuberculosis.

Sí se sabe que la mosca es causa de pérdidas anuales en las granjas de los Estados Unidos por valor de centenares de millones de pesos, y en un mundo necesitado y mal alimentado, de acaso dos veces esa cantidad.

Sí se sabe que las moscas han conquistado y ocupado prácticamente, como cosa propia, vastas regiones del Africa Occidental y Central, de una extensión como la mitad de los Estados Unidos y capaz de sostener a 2000,000,000 de habitantes, reduciendo a los indígenas de allí a poco menos que salvajes labradores del suelo, incapaces de criar animales para cultivar sus cosechas. A decir verdad, la mosca tse tse africana es hoy el insecto más notorio del mundo.

La tse tse se convirtió en el díptero más célebre del mundo por su asombrosa facultad de difundir un diminuto parásito unicelular llamado el tripanosoma. Este "poderoso bicho" provoca la notoria enfermedad del sueño, cuyas víctimas vivas están con frecuencia medio muertas y es tan virulento que se han descubierto 500,000 casos de atacados en Nigeria sola, región de una extensión doble de la de California. También difundidos por la tse tse, otros tripanosomas son un terrible azote para el ganado, destruyéndolo totalmente en áreas mayores que la mayoría de los estados de la Unión.

Hay más de 50,000 clases de moscas, por fortuna no todas tan perjudiciales como la tse. Empero hasta los labriegos que no son pescadores de truchas raras veces se tropiezan con más de un par de docenas de esas clases y los habitantes de las ciudades raras veces se percatan de que hay más de cinco: la mosca doméstica, la mosca de los establos, la moscarda, una mosca de las frutas y la mosca verde botella. Estas viven en todas las partes del mundo en que vive el hombre.

La variedad de moscas es infinita. Hay una mosca tan melindrosa que sólo se alimenta con sangre de paloma, atacando a los pichones en el nido y transmitiendo una fiebre peculiar, la malaria de la paloma. Hay "moscas" sin alas que aparecen misteriosamente en pleno invierno, sobre la nieve, en Europa y la América del Norte. Otras moscas son tan pequeñas que se este estado de linfa, el gusano sin

cuelan fácilmente al través de los mosquiteros más finos y en el Amazonas y Australia son tan grandes que asustan a los gorriones; tienen una envergadura de tres pulgadas.

Las moscas son notablemente ublcuas y, en ocasiones han vivido y se han reproducido dentro del tubo digestivo de un ser humano. Otras, retenidas presas en frascos herméticamente cerrados con tapas de corcho, han completado allí un ciclo vital desde el nacimiento a la reproducción. Las larvas de moscardones han pasado por tinas de tintoreros y han sobrevivido. Las larvas de cierta mosca se crían con éxito particular en la cerveza rancia. La falsa mosca de los establos es parásita de las aves que anidan, con fatales resultados frecuentemente... para las aves. Una especie captura mosquitos y les pega sus huevos debajo del vientre. Cuando el mosquito pica a un animal los huevos se rompen y los diminutos gusanillos penetran en el cuerpo del animal por la picada del mosquito.

Las moscas medran en el calor y una rápida helada mata a la mayoría de ellas. Como algunas sobreviven al invierno es cosa que no se sabe. Las larvas pueden sobrevivir a temperaturas sub-congelantes y acaso pasen el invierno en ese estado larval. Pero ni un invierno benigno ni uno riguroso parece afectar seriamente a la población *mosquera* de la próxima estación. Puesto que más de 191 trillones de moscas domésticas — 191,000,000,000,000,000 — pueden descender de una sola hembra en una estación, unas cuantas moscas pueden construir una enorme población.

A decir verdad, las moscas se ven principalmente limitadas por lo que consiguen de comer. La mosca doméstica hembra pone unos 130 huevos en cualquier suciedad húmeda; pilas de estiércol, cieno de las latas de basuras, muldares urbanos, excrementos de perro o materia vegetal en podredumbre. En dos días de esos huevos han salido minúsculos gusanos llamados larvas, que literalmente se alimentan de sí mismos, por cerca de una semana. Luego se introducen en el suelo, su piel se endurece y se torna carmelita, y a los pocos días de

patas se convierte en una mosca completamente desarrollada. En otros tres o cuatro días la mosca recién salida pone más huevos. Por lo regular las moscas permanecen a menos de 200 varas de su lugar de nacimiento.

Las moscas que pican tienen una proboscis o trompa dura que se clava en la piel para chupar la sangre. Otras, como la mosca casera, tienen bocas sin dientes, esponjosas, que pueden sorber alimento líquido pero que de nada les sirve con los sólidos secos. Para comer cosas sólidas tales como el azúcar y el pan, la mosca doméstica literalmente vomita sobre ellas hasta ablandarlas.

La mayoría de las moscas descansan por la noche, probablemente porque la frialdad de la noche retarda su metabolismo. (Viven dos veces más en el tiempo frío que en el caluroso). Prefieren descansar en el borde de una tabla más que en el centro, posiblemente porque ello aumenta el enorme campo de visión de sus ojos de mosaico.

Las moscas causan las llagas supurantes que se ven en los nativos del Oriente y de Africa. La mosca de tornillo escoge sin equivocarse las víctimas con cortaduras de poca monta o hasta con lastimaduras y les pega allí los huevos. Estos infectan dolorosamente la nariz, la boca, los oídos o los ojos, causando a veces la pérdida del órgano en unos días. Como amenaza al ganado africano esa mosca es superpuesta únicamente por la tse tse. Una de estas moscas de los Estados Unidos se desató en el Sur hace unos años e infestó más de 1,200,000 cabezas de ganado vacuno, lanar y caprino en Texas sola. Las pérdidas en los estados del Golfo alcanzaron a \$10,000,000 en unos años.

Una nueva fuente de moscas—y con frecuencia grande en las áreas suburbanas ricas—son los perritos caseros. Hasta 588 larvas de moscarda se han contado en una deposición de un solo perro. Teórica y conservadoramente, los veinte millones de perros que hay en los EE. UU. podrían producir sesenta mil millones de moscas de primera generación cada mes del verano.

Las dos fuentes más productivas de moscas urbanas son las latas de la basura y los basureros de las ciudades.

DESEMPOLVANDO ILUSIONES

116905
pueden...

POR
CARMEN
LIRA

CARMEN LIRA

Carmen Lira fué toda un alma. El alma de esta admirable escritora vivió en perpetua oración. Su oración participó, por igual, de lo humano y de lo divino, de lo que atañe, diríamos, al ser en la tierra en relación con su destino superior o último. Son de tal modo hondos sus cuentos que no creemos haya muchos en nuestro mundo iberoamericano, que los superen. Su maestría de ejecución corre parejas con la alcanzada por Horacio Quiroga. El alma del pueblo, de los humildes, en lucha no sólo por la vida sino también por los sueños, está aquí, libremente presa, dentro del marco de cada uno de sus relatos. Lo popular no es, por otra parte, materia postiza o puramente decorativa, sino elemento vivo que trasciende a vieja sabiduría. "LOS CUENTOS DE LA TIA PANCHITA"—por ejemplo—constituyen un repertorio de bellas lecciones morales. Pero su moral no es puritanismo ni rígida norma de conducta, sino alegre invención—entre rústica e ideal—que invita a conversar con la flor, el alma, el viento y el lucero. Una especie de panteísmo nos hace identificarnos con el alma de las cosas. Por limpios, estos cuentos son buena comida para el paladar de los niños. Recuérdese bien: los niños, como los poetas, no pueden comer nada impuro. Estos cuentos están hechos a mano, como las buenas telas. Reflejan el pulso que trenzó sus hilos. La trama no se disimula ni se esconde; se ven las junturas y se palpa el cañamazo que lo sustenta todo. En ellos no hay engaño. Carmen Lira juega limpio. Sonrisa y lágrima se juntan en su pluma y se traducen en ternura que no cae, por otra parte, ni en lo quejumbroso ni en lo tétrico. Ella sabe hacer más niños a los niños, que es la única manera de hacerlos hombres. Su estilo, de tan bueno, no se nota. Parece anónimo. (No puede aspirar a mayor consagración el mejor escritor).

E. ABREU GOMEZ

Siempre me había interesado mucho la figura de aquel viejo: alta, cenceña, que se movía con elegancia y agilidad a pesar de sus ochenta años. Me gustaba contemplar su rostro completamente afeitado, con perfil de antigua medalla romana, cubierto por una cabellera blanca y abundante, metido en alto cuello, entre cuya blancura se destacaba el gran lazo negro de la corbata de raso. A mí me parecía un retrato desprendido de uno de los lienzos que colgaban en las paredes de su sala, tanto se asemejaba a sus antepasados, nobles y honrados viejos por cuyas venas corría sangre hidalga. Yo le decía que con su figura habría hecho un abate encantador del siglo XVIII y gozaba imaginándolo con la levita de amplios faldones, con tricornio, calzones hasta la rodilla, zapatos escotados con hebilla de plata, y haciendo gestos elegantes con sus manos pálidas que salieran de anchas mangas que tuviesen vueltas de encaje blanco en los puños.

Sobre él había tejido yo multitud de historias, muchas de ellas amorosas. Mi fantasía, como una hada de los tiempos dorados, lo tocaba con su varita mágica, y el

viejo señor volvía a ser un bello muchacho adorado por las mujeres.

o o o

—Que ha sido un hombre afortunado en amores? Ah, hija mía! Cuán lejos se han ido los buenos tiempos de la juventud! Y el anciano, apoyando la cabeza en el respaldo de su sillón, cerró los ojos como para ver en su interior.

—Ven acá, mi hija—dijo levantándose y llevándose delante de su mesa. Abrió una gaveta y en el fondo de ella vi unos papeles amarillentos, muy doblados.

—Aquí tienes mi más encantadora historia de amor, aquella cuya memoria más amo.

Desdoblólos lentamente y con devoción. Su rostro estaba conmovido por una expresión de ternura. Al extender las hojas sentí un olor vago, suave. Lo reconocí: el olor que para mí tiene el recuerdo.

—Hace algunos meses—murmuró—registraba en la biblioteca y tropecé con un viejo libro que era como mi breviario cuando yo era un muchacho de dieciocho. Un dulce poema. Claro, cuando el corazón es joven busca alimentos solamente en las páginas que destilan amor. Dentro de él hallé esta

carta. Algunos párrafos son ya ilegibles. Le ayudaré a leerla. Está escrita con letra algo torpe y con ortografía irreverente, pero eso no le impedirá saborear el sentimiento que movía la pequeñísima mano que la escribió.

Leímos:

"Andrés, mi querido hermano Andrés: Cuántos días hace que no estás con nosotros. No he sabido todo lo que te quiero sino hasta que te has marchado. La casa me parece fría, inmensa, y no tengo ojos para ver a los que quedaron sino para mirar el vacío que has dejado. Mi madre me regaña a cada rato, pues dice que nada hago como se debe. La costura no adelanta porque, a medio hacer el hilván, me quedo pensando que te has ido tan lejos y que quién sabe cuándo volverás.

"El maestro vino una noche, pero no pudo darme la lección porque me puse a llorar. Y quieres creer, Andrés?, el pobre viejecito, al verme llorar, inclinó la cabeza y lloró conmigo.

"Te pintaré la escena: abrimos la Biblia y elegimos el libro de Ruth que a tí te gusta tanto. Yo comencé a leer el capítulo II: "Y Ruth la Moabita dijo a Noemías..." No pude continuar... Recordé las épocas de la cosecha del maíz, cuando íbamos a llevar un cántaro de agua fresca a los peones y yo me ponía a ayudarles, y entonces tú me llamabas Ruth la Moabita... Después levanté mis ojos para mirar tu asiento y el de tu hermanito Juan. Qué vacíos estaban, Santo Dios!

Olvidarás alguna vez las noches de lección? La gran cocina, tú, el maestro, Juan y yo en torno a la mesa; mi madre trabajando afanosa, tu tía Elisa desmontando algodón en una esquina y el tío Jacinto sentado en su taburete mirándonos sonriente. No sé por qué recordé enternecida cómo el fuego hacía pasar relámpagos sobre la

cabecita dorada de Juan, y sentí un deseo inmenso de tenerla allí cerca para besarla y pasarle mis manos. No pude disimular mi pena y comencé a llorar. El maestro miró largamente los asientos vacíos y lloró también, y mi madre que estaba allí cerca haciendo el pan, también, y el tío Jacinto también y Chumeca llegó hasta mí moviendo la cola, me lamíó las manos y sus ojos me parecieron muy tristes. Debías haberte llevado a Chumeca, Andrés; el pobre perro se va a morir de pena. Ah! estos asientos vacíos que para mí lo estarán siempre aun cuando en ellos se sentaran los reyes de España en persona.

"Todos los días arreglo tu cuarto y pongo flores nuevas. Todavía encuentro cuando voy a la montaña con el hermano Lupe, tricopileas florecidas. Así, el vaso de tu mesa aún se adorna con tu flor predilecta y al entrar se siente su olor, ese olor que siempre me hace suspirar porque pienso en tí, que ya no estás conmigo. Muchas noches me recojo en tu cuarto sin que me sientan. Voy a hacer compañía a tu violín, que ha quedado tan solo. Pobre amigo tuyo y cuánta falta le has hecho! No le perdono a tu padre que te prohibiera llevarlo contigo. Cuántas músicas duermen en sus cuerdas lo mismo que duermen en mi boca las risas y los cantos desde que tú partiste! Si volvieras, sería para tu violín y para mí, como si el sol saliese: músicas, risas y cantos temblarían en el aire y lo llenarían todo. Pobre Lucía y pobre violín que se han quedado sin la mano que hacía brotar de ellos la música que encerraban sus almas!

"Sabes en qué pienso cuando veo tu violín? En un muertecito acostado en su ataúd. Yo lo acaricio y le cuento que me estoy muriendo de dolor porque te has ido. Figúrate que la otra noche, cuando entré en tu cuarto, había un rayo de luna muy delgado que se metía por una rendija y pasaba oblicuamente sobre las cuerdas. Sabes qué parecía? Un arco de plata que una mano invisible sostuviera sobre las cuerdas para hacerlas cantar. Más tarde soñé que el arco de plata arrancaba de tu violín unas músicas muy tristes, pero que llenaban el corazón de felicidad, y yo veía esas músicas brotar bajo el arco

como hilos finísimos de seda que subían y subían y se iban a prender en las estrellas.

"Ya te debo tener aburrido, Andrés, pero has de creer?, no quiero decirte adiós todavía. Espera, deseo estar otro ratito conversando contigo.

"Tu yegua alazana ya tiene cría. Vieras qué monada de potranquillo! No te enojas, pero tiene un modo de sacudir la cabeza y echar hacia atrás el mechón de crin que le cae sobre los ojos, muy parecido al que tú haces cuando, porque algo te incomoda, echas el mechón de cabello que te cae sobre la frente. Muy a menudo voy a molestarlo, sólo por verlo hacer este movimiento.

"Mira las tortolitas que venían a comerse la sal que dejan las vacas en el patio, todavía vienen. Esta mañana las he estado viendo ir y venir moviendo sus pequeñas patas rosadas. Siempre el macho es más egoísta. Sólo él quiere comer. Yo recordé cómo te enojaba eso.

"He ido varias veces al pueblo y he regresado por la calle de la escuela. El otro día me destuve a mirar por la ventana. Ay, Andrés! Allí está el banco en que nos sentamos cuando éramos muy chiquillos. Han pasado ya varios años y ahora dicen que yo soy una mujer y tú un hombre. Pero verdad que no somos viejos? Tú tienes dieciocho y yo dieciséis. Mientras marchaba por ese camino que hemos recorrido juntos tantas veces y que desde que tú te fuiste, me parece un adiós muy largo, muy largo, he vuelto los ojos a esa época en que no éramos más grandes que tu hermano Juan, y he creído vernos venir por ese camino, hacia la escuela: tú con los calzones por la rodilla, el sombrero metido hasta las orejas y la alforja con el almuerzo a la espalda. En los días de lluvia, te quitabas las botas y me obligabas a calzárme las para que no me llenara los pies de barro. "No me gusta que tus piecitos tan blancos se hundan en ese barro tan negro", decías... Y tú quedabas descalzo! Ay, Andrés, cuánto te quiero!

"Los chiquillos de los Serrano son los que ahora se sientan en nuestro banco. Yo pedí al maestro permiso de entrar para sentarme en él: todavía en una esquina están nuestros nombres que gra-

baste con la cuchilla que te regaló el tío Jacinto una vez. Por la ventana abierta, el bosque de conchudos y lentiscos bajo los cuales jugamos tanto. Pensé en lo mucho que te gustan los conchudos, de los que dices son los árboles más bellos que conoces, "con su follaje cesposo, sus ramas que se extienden con una armonía tan descuidada y sus troncos admirables". Ves como recuerdo tus palabras? Cuánto nos distraíamos mirando desde la sala el bosque, oyendo cantar los jilgueros y mirando ir y venir aquellas abejas de jicote barcino, con su miel olorosa a flores de jarral y que tenían su panal en el árbol más grande! Los chiquillos de ahora también se distraen, y el viejo maestro da puñetazos terribles en la mesa como en nuestro tiempo. Figúrate que iba a poner de rodillas al hijo de Juan Pedro el del Roble, porque en vez de delectar en el cartelón, hacía muecas siguiendo los brinco de una ardilla que jugaba entre las ramas de los árboles del bosque. Yo dije al maestro: "Mire Ud. mi señor maestro Roque, no lo castigue, que es más divertido estar mirando esa ardilla, que los cartelones con sus letrotas negras. Andrés y yo hacíamos igualito". Al oír tu nombre el buen viejo se conmovió y el hijo de Juan Pedro no fue castigado.

"Pronto termino, Andrés: otras líneas y ya no más. Te quiero decir de los yigüirros: ya no cesan de cantar en las tardes; se pone el sol y ellos como si tal cosa, con su canto tan quejumbroso y largo que se me mete en el alma lo mismo que una tristeza. El invierno se acerca, ellos son sus heraldos y a mí me agarra una angustia al pensar en el inmenso sonido de la lluvia, y en las tardes en que sólo se ve el cielo negro como a través de un enrejado finísimo y cristalino. Yo soy hija del sol, Andrés, amo los días radiantes en los que el cielo es azul y cantan las cigarras.

"Esta tarde, antes de escribirte, me fuí a la troje, para pensar en tí y que nadie me interrumpiera. Desde allí veía el roble que está cerca de la tranquera, bajo el cual te ibas a leer en los mediodías. El sol se puso y comenzaron a salir las estrellas y a través de las hojas del roble, ví brillar aquella tan

luminosa que tú me decías se llama la Cabra que va con sus tres cabritos, tres estrellitas chirrisquíticas. Pues bien, a mí me parecía que estaba entre el árbol y como es tan inquieta y además el viento movía las hojas, yo imaginaba que era un pájaro de oro y plata que brincaba entre las ramas. Allí, mirando esa estrella y pensando en tí, me estuve hasta que sentí a mi madre llamarme.

—“Cuándo volverás? Ya sé que te irás al extranjero, muy lejos, del otro lado del gran mar. Ay virgen mía del Carmen, quisiera morir! Hoy he deshojado una margarita. —Volverá? No volverá?— Ay, Andrés, y me dijo que no. Pero yo no hago caso. Verdad que no debo sufrir por lo que me contestó la margarita? Adiós. Lucía”.

Yo no me atrevía a interrumpir el silencio ni a levantar la cabeza.

o o o

Al cabo de un rato, el viejo posó una mano en mi hombro.

—Qué dice usted, hija mía?

—Y bien?

—Pues bien, no volví más. Su margarita fué para ella una verdadera zahorí. Mi padre me envió al extranjero, en donde estuve muchos años. Cuando regresé, la vida de la ciudad me robaba todo el tiempo, después me cesé. Qué quiere usted? La esposa, los hijos y qué sé yo. Las más de las veces el corazón humano es demasiado grosero para comprender las delicadezas que le salen al paso. No tiene ojos sino para lo que brilla con brillo deslumbrador, y sin saberlo aplasta la florecita que adorna el sendero por donde transita. Déjeme usted hacer mía aquella frase que leí no sé dónde y que nunca he olvidado: ‘Luz de fuego fatuo cegó mis ojos, y pasé junto a mi dicha y la pisoteé sin conocerla’. Dios me perdone, pero no volví!

—Y cómo conoció usted a Lucía?

—Su padre era un emigrado español, mandador de una hacienda nuestra en la que vivimos hasta que yo tuve dieciocho años. Juntos crecimos, juntos aprendimos a leer y juntos supimos cómo se ama.

—Por qué no volvió usted? Fué cruel.

—Sí, es verdad. Oiga usted:

cuando se empeñan en cultivar mucho la cabeza, a menudo el corazón pierde la memoria. Mientras las manos de secos y viejos maestros andan afanadas podando, cortando y rastrillando en lo que ellos llaman inteligencia, haciéndolo apto a uno para ir por esta vida tirada a cordel y empedrada de conveniencias, el matorral se apodera del corazón, y ahoga la simiente de dulces florecillas que la juventud desinteresada, al pasar como una golondrina, dejó en él. Quiere usted saber qué ha sido de aquel pedacito de ideal que la vida puso en mi camino y que se llamó Lucía?

—Era muy linda?—pregunté interrumpiéndolo.

—Linda! Tal vez no, pero era una encantadora criatura que tenía una voz y unos ojos de seda. Siempre que la recuerdo la veo muy pequeña, cogida confiadamente de mi mano, con su cabello oscuro y corto cayéndole alborotado sobre la nuca; el vestido hasta la rodilla, el delantecito azul y los pequeños pies desnudos, blancos. Yo no podía mirarlos hundirse en el barro del camino. Era para mí como si una pareja de palomas albas mancharan sus alas immaculadas.

“Lo que ha sido de ella, óigalo usted: hará unos tres meses que hallé esa carta entre el libro del poema. Me puse a llorar. Muchos años hacía que el recuerdo de la muchachita que tanto me quiso dormía en el fondo de mi corazón, pero despertó vivo y fresco como si hubiese sido el día anterior cuando la dejé. Allí estaba frente a mí con sus ojos pardos más suaves que los de las palomas, deshojando la margarita simbólica y murmurando: “Volverá. No volverá”.

“Yo tenía noticia de que mi padre había vendido la finca al padre de Lucía, pero nada más. Indagué y supe que ahora un hijo era el dueño de ella y que en ella vivía con sus hijos y sus nietos.

“Partí. Llegué al anochecer; una parte del caserío había sido derribada y reconstruída, pero el ala derecha aún queda en pie. Allí está todavía el roble y a través de su follaje brillaba con su luz inquieta la estrella de la cual Lucía me hablaba en su carta, y siempre—como si no hubieran pasado todos los años que han entorpecido

mis miembros y llenado de canas mi cabeza—la estrella de Lucía conservaba su brillo infantil y parecía, como ella dijo, un pájaro de oro y plata que saltara entre las ramas.

“En torno de la casa reinaba una paz inmensa. En el palomar se arrullaban las palomas y allí cerca, en la fuente, parecía que muchas voces, graves unas, argentinas otras, voces de viejos, de jóvenes y de niños, murmuraban algo infinitamente melancólico. Por las ventanas de la derecha salían bandas de una luz tranquila que iban a formar en el suelo del patio manchas brillantes.

“Entreabrí la puerta discretamente. Ah! La misma sala que recorrí tantas veces de niño y de joven, olorosa a cedro, con sus grandes bancos de madera, su arcon y su mesa fabricados por mi abuelo. Sobre la mesa una pequeña lámpara de sombra blanca llevaba por todos lados su luz suave y amorosa. Al mirar aquella lámpara y la luz apacible que proyectaba, pensé en una amable anciana de cabellos blancos que lo fuera tocando todo con sus manos pálidas de abuelita cariñosa.

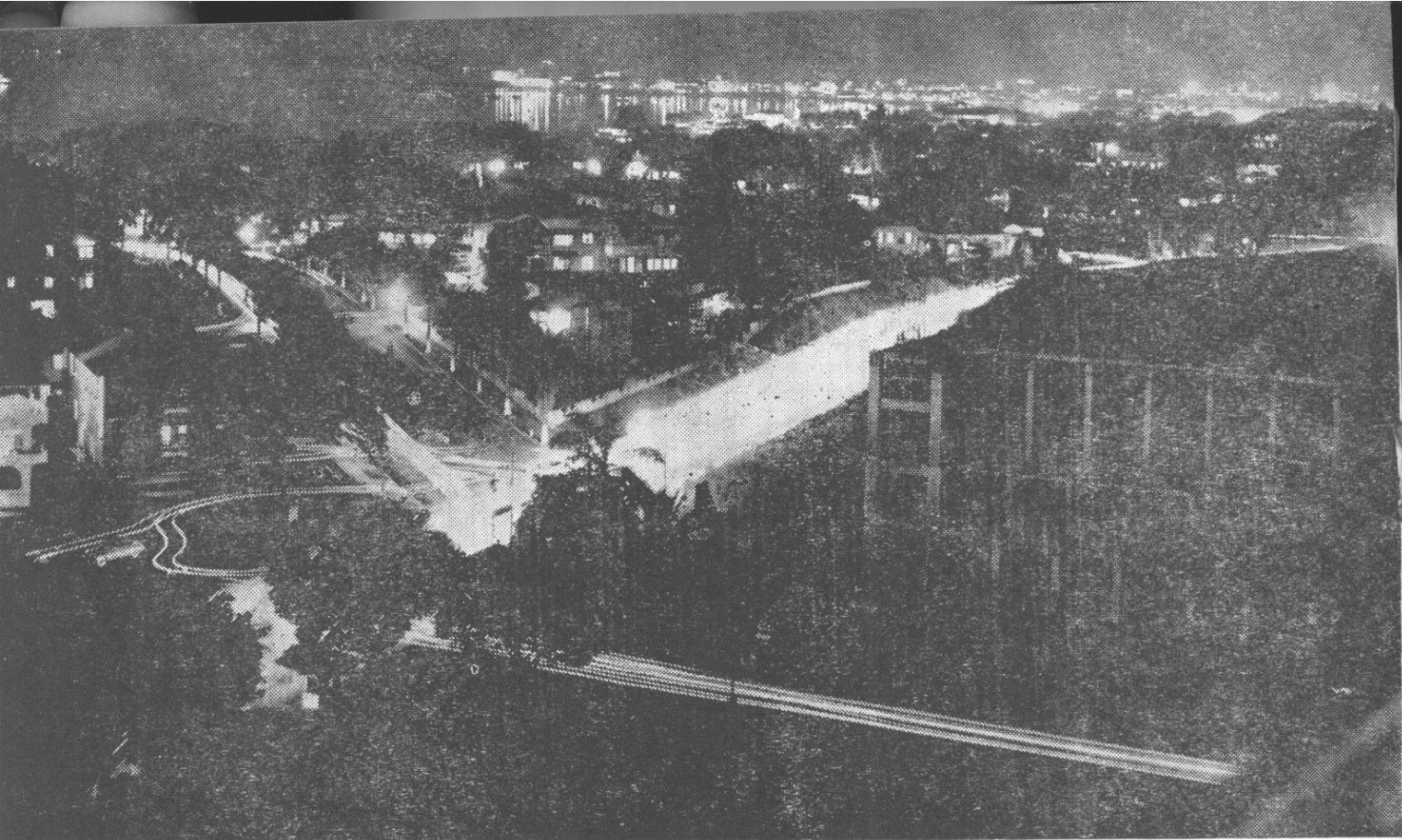
“Una tosecilla discreta atrajo mi mirada hacia un rincón de la sala. Ah! Pero si allí estaba la anciana que creara mi imaginación al mirar la lámpara que iluminaba la habitación con su brillo níveo. Sentada en una silla baja, una viejecita encorvada, blanca toda ella, cabellera blanca, el rostro y las manos de una palidez de luna, envuelta en un ropón claro, desmotaba algodón. Era una escena blanca: nunca había nada igual a aquella anciana tan blanca que desmotaba su copo de algodón tan blanco a la blanca luz de la humilde lámpara.

“Me pareció soñar. El olor a cedro, que me era muy familiar, seguía flotando en la sala tan querida y tanto tiempo olvidada. Una niña entró por una puerta interior. Era un lindo pajarillo que se acercó brincando a la anciana.

—Tía Lucía, quiero el cuento de *La Cucarachita Mandinga*.

“La pequeña se acurrucó a los pies de la blanca viejecilla. —Pues bien, había una vez una cucarachita mandinga que estaba barriendo la puerta de su casita y se encontró un cinco.

“Así comenzó la voz de la an-



Vista nocturna de la Ciudad de Panamá.

ciana, voz temblorosa y apagada, pero que a mí me recordó otra voz de seda, juvenil y fresca, que un día deshojando por mí una margarita decía: "Volverá. No volverá".

"No se había dado cuenta de mi presencia. Cerré con precaución y me alejé lentamente.

"A lo lejos, desde una eminencia, volví la cabeza y pude ver todavía la luz apacible que salía por las ventanas y que alumbraba lo que restaba de aquello que una vez fué blanca ilusión de mi vida.

"Después he sabido que nunca quiso casarse. Ella es la

abuelita de los nietos de su hermano, que la adoran.

"Ahora uno de mis placeres es cerrar los ojos y soñar con la blanca viejecilla.

Así terminó mi viejo amigo de contarme la historia de su más temprano y dulce amor.



SUGERENCIAS FILOSOFICAS-LITERARIAS

1º—Las caricias del adulator son en los ojos: no te dejarán ver.

2º—La adulación siempre nos trata como a niños; o porque lo somos o porque no nos conoce.

3º—Tu adulator es infatigablemente tu murmurador, pues no hay amor donde no hay verdad.

4º—Pagar ciertas lisonjas con sonrisas es rebajarse; para el adulator corrido, esas sonrisas son de idiota.

5º—La pública adulación es una forma sutil de la ironía.

6º—La adulación es el anestésico del que pretende hacer operaciones quirúrgicas, en el bolsillo, que es la parte más sensible del hombre.

"Escribir es perder el tiempo", decía Chamfort, que fué un genio de la conversación y podía prescindir de serlo de otra cosa. Es cierto que la época en que vivió estimulaba esa pereza de las convicciones que nace de un exceso de análisis en una sociedad envejecida, "sexagenaria" como él mismo la llamaba. Me parece útil referirse a ese ocaso del siglo XVIII para comprender mejor algunas costumbres actuales y algunas contradicciones de nuestro tiempo. Diderot y Chamfort, Laclous y Rousseau, Crébillon y las "Cartas a Sofía" de Mirabeau están siempre en mi velador. Hay de todo en ellos: demolidores que despejan el campo para construir de nuevo; histriones que divierten a la gente en medio de las ruinas; apasionadas que tratan de evadirse de su época por una grande y singular locura. Las teorías de los primeros son confusas, generosas, y su aplicación será sangrienta: el buen salvaje se pondrá el gorro frigio y la guillotina servirá de altar a la libertad. Los movimientos de los apasionados son absurdos, siempre o casi siempre a contra-tiempo y a contracorriente de los hechos: estos aventureros no hacen carrera, pero están destinados a las muertes heroicas. Los histriones, por su parte, bailan, y su danza es cosa curiosa de observar.

Sebastián Chamfort hace piruetas en los salones donde "la dulzura de vivir" dismula mal el feroz egoísmo de una sociedad inquieta, cuyo cinismo exaspera el espíritu, cuya despreocupación nos parecería increíble si no supiéramos que era voluntariamente cultivada, como un antídoto de la angustia. "El día más perdido de todos es aquel en que no se ha leído", escribe en esas notas que redacta diariamente, sin otro objeto que coleccionar dichos e historietas. Refir, conversar, desgarrar a dentelladas son los placeres de un mundo en que nadie se toma en serio, por temor de causar risa. Cada cual se observa y observa al vecino: todo interlocutor es un adversario en potencia al que es preciso hallar el lado flaco; y el lado flaco es siempre el corazón, el menor indicio de un sentimiento verdadero. "Todo el mundo no puede ser seco", respondía un hombre de talento a alguien que se burlaba de la poesía. Todo el mundo no puede ser seco, pero es de buen tono serio, y ridículo no serlo.

¿Por qué? Es muy sencillo. Cuando Fontenelle estaba moribundo, vino a verlo un amigo y le preguntó: "¿Cómo va?—No va, contestó; se va". Cualquier hombre culto, en 1770, hubiera podido decir otro tanto del siglo. No había remedio. "Francia, ¡tú café se va al diablo!" dicen que gritaba la Du Barry a Luis XV. Puesto que lo inevitable tiene que suceder, y que nadie, en el mundo de los privilegiados tiene la fuerza de defender sus privilegios, ni idea de prescindir de ellos, ¿no es el más exquisito de los placeres hacer gala de ellos y reír de su propia injusticia, de la buena

guna indignación, pero algo más sorprendente: la lógica de lo absurdo. Chamfort era demasiado perezoso para epilogar, demasiado cínico para sacar otra moraleja que una sonrisa de sos'ayo, que parecía de aprobación y sólo era de cansancio.

Si es cierto, como él lo cree, que "sólo la inutilidad del primer diluvio impide que Dios envíe otro", sería una ingenuidad esperar cambiar a los hombres batallando por una virtud que no existe. Chamfort ve su mundo tal como es. Este mundo, por cierto, no se hace la menor ilusión sobre sí mismo, y los que rodean a Chamfort no rien menos que él de lo que él dice. Pero el autor de *Caracteres et Anecdotes* es prisionero de ese mundo y de los salones donde sobrevive. Los veinticuatro millones de franceses que lo acosan ocultamente, le son tan desconocidos como a M. de Fleury: su rebelión le sorprenderá tanto como a sus habituales contortulios. Este escéptico, vagamente reformista como muchos de sus amigos, odiará a la Revolución porque es pueblo: "La Revolución es como un perro perdido al que nadie se atreve a detener".

Chamfort, en buenas cuentas, es un fracasado y no lo ignora: para empezar, acepta vivir en un mundo en el que no cree y que le da cada día nuevas razones de no creer en él. Ahí está la debilidad de su obra, que más tiene de almanaque que de reflexión moral. Pero también su fuerza, porque su época se muestra en ella al desnudo, despojada de todos sus prestigios, de suerte que leyéndolo, uno se da cuenta de que esa sociedad tan espiritual y culta está gangrenada por una enorme estupidez: la del miedo.

Chamfort, por lo menos, sabrá salvar algo de sí mismo, suicidándose antes que soportar la prisión. El suicidio es el último recurso de este hombre libre que no ha sabido defender su libertad, porque nunca la comprendió sino con un criterio egoísta. Y es triste, lamentable oír resonar en su última declaración una rebeldía contenida durante toda su vida, y que ya no tiene objeto: "Yo, Sebastián Roque Nicolás Chamfort, declaró haber querido morir como hombre libre antes que ser conducido como esclavo a una cárcel; declaro que si por violencia se obstinaban en

116910
autógrafo

EL EJEMPLO DE CHAMFORT

■
POR
PIERRE EMMANUEL
■

Especial para LOTERIA.

broma que ésta constituye, mientras dura, para veinticuatro millones de franceses?

"M. de Fleury, Procurador General, decía ante unos hombres de letras: "Sólo en estos últimos tiempos oigo hablar del pueblo en las conversaciones sobre el gobierno. Esto es el fruto de la filosofía nueva. ¿Ignoran acaso que el Tercio es sólo adventicio en la constitución?" (Lo que quiere decir, en otros términos, que 23.900.000 hombres no son sino un azar y un accesorio en la totalidad de veinticuatro millones de hombres)".

No me disgusta la manera cómo Chamfort relata esta historia: con toda la crueldad de un acta. Nin-

arrastrame a ésta en el estado en que estoy, me quedan suficientes fuerzas para acabar lo que he empezado. Yo soy un hombre libre, jamás me harán entrar vivo en una prisión".

Porque su suicidio le falló, como toda su vida. "No es Ud. ciego, pero le creo algo sordo": por ahí pereció Chamfort, y con él todo su siglo. Hasta el fin, él verá lo que

causa su pérdida, se divertirá con esta causa como con un tema de conversación, pero nunca hablará de su propia muerte. Se va... se va... Dejarse ir a la deriva se convierte en juego, hasta que bruscamente se toca el fondo. Ahí se hallan todas las virtudes de la raza, y entonces el escéptico se dice que es tiempo de morir con elegancia. Pero es demasiado tarde; la muer-

to es supérflua: al que no ha sabido vivir, el destino le quita hasta su propia muerte. Así desaparecen los hombres y las civilizaciones cuando la voluntad de vivir no los anima, o no los despierta sino en el momento de morir. Demasiado tarde: el naufragio no deja siquiera el consuelo de un último gesto. Me parece que la lección merece ser meditada.

116913
Indicada

PARA Embellecer la PIEL

Por GAYELORD HAUSER

Ensalada de zanahorias y piñas:

Mezclar en cantidades iguales zanahorias frescas y piñas, ambas cortadas finamente. Servir esta mezcla encima de lechuga fresca y añadir queso fresco batido con crema.

Ensalada de col y piña:

Mezclar en cantidades iguales col y piña cortadas en pedacitos. Añadir una sazón de queso con crema batida. Mezclarlos encima de lechuga crugiente.

Ensalada variada:

Cortar en pedacitos sus legumbres favoritas, rábanos, tomates, pepinos sin pelar, lechuga, apio, etc. y mezclar todo perfectamente. Escabechar la mezcla en aceite de olivo. Después añadir jugo de limón y salpicar de sal vegetal; añadir un poco de miel y una pizca de ajo.

Coctel de zanahorias:

Raspar zanahorias doradas (cuando más tiernas mejor) cortarlas en lascas y disponerlas en el prensa legumbres. El jugo de zanahorias se altera muy pronto y pierde su color dorado. Hace falta poner antes jugo de naranja en la taza donde será recogido el jugo de zanahorias. Las zanahorias a pesar de ser muy tiernas, no dan mucho jugo y hace falta prever media taza de jugo de naranjas y completarlas con jugo de zanahorias.

Coctel de apio:

Cortar apio fresco en pedacitos de a cinco

centímetros de largo que usted dispondrá en el prensa legumbres. Verter jugo de toronja en la taza destinada a recoger el jugo de apio. El color se mantiene y el sabor es delicioso. Partes iguales de jugo de toronja y apio. Mezclar, servir frío antes o entre las comidas.

Coctel de col:

Disponer en el prensa legumbres col tierno cortado en pedacitos. El principio es siempre el mismo. Esta vez la taza tendrá medio contenido de jugo de piña completada por el jugo de col. La mezcla de sabor agradable deberá ser servida como para los demás cocteles, bien fresca.

Coctel de Ruibarbo:

Disponer en el prensa legumbres ruibarbo tierno cortado en pedacitos. El líquido complementario del ruibarbo es la fresa. Añadir un puñado de éstas en el prensa legumbres. Azucarar ligeramente. Usted obtendrá así un jugo mezclado y dispondrá al mismo tiempo de un excelente depurativo. Se puede utilizar este coctel colorado como bebida matinal. Os pondrá en forma.

El azufre es indispensable para una bella tez, porque es el azufre el que hace la piel clara. Tenga mucho cuidado en no hacer cocer los alimentos que contengan azufre. El azufre cocido provoca hinchazones de vientre y digestiones difíciles. Es lo que ocurre con las cebollas y las coles.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

4 DE JUNIO DE 1950 AL 24 DE JUNIO

DE 1951

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
JUNIO	4	-----	1630	5032	4395	7379
"	11	-----	1631	9183	6389	9179
"	18	-----	1632	4239	8791	5205
"	25	-----	1633	3591	9342	2245
JULIO	2	-----	1634	3593	9117	5320
"	9	-----	1635	6651	2685	6842
"	16	-----	1636	7746	1645	2115
"	23	-----	1637	9777	1347	1397
"	30	-----	1638	9527	7860	0760
AGOSTO	6	-----	1639	6059	3252	6254
"	13	-----	1640	6233	8072	6117
"	20	-----	1641	6933	0872	8596
"	27	-----	1642	4541	5414	5448
SEPTIEMBRE	3	-----	1643	2563	1817	2214
"	10	-----	1644	8435	3243	6079
"	17	-----	1645	6388	2951	0984
"	24	-----	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	-----	1647	8800	9835	0165
"	8	-----	1648	7377	9990	0589
"	15	-----	1649	9363	7052	8076
"	22	-----	1650	9776	8662	4339
"	29	-----	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	-----	1652	0370	9247	7626
"	12	-----	1653	5710	6498	6175
"	19	-----	1654	2298	3587	3448
"	26	-----	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	-----	1656	6777	2071	9088
"	10	-----	1657	5355	4650	4227
"	17	-----	1658	8798	8030	9215
"	24	-----	1659	9655	8745	9262
"	31	-----	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	-----	1661	7697	6346	7464
"	14	-----	1662	8682	2231	7740
"	21	-----	1663	4287	1143	5356
"	28	-----	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	-----	1665	4129	2416	7630
"	11	-----	1666	6976	5325	9950
"	18	-----	1667	6203	1642	1224
"	25	-----	1668	4819	8801	1322
MARZO	4	-----	1669	2649	1738	9887
"	11	-----	1670	7201	6655	2139
"	18	-----	1671	6420	1628	6338
"	25	-----	1672	8312	6939	3377
ABRIL	1	-----	1673	5367	9822	7977
"	8	-----	1674	2546	0270	8531
"	15	-----	1675	8182	9955	6201
"	22	-----	1676	3988	2253	3671
"	29	-----	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	-----	1678	0758	4802	6911
"	13	-----	1679	1628	5472	7397
"	20	-----	1680	3907	8669	7508
"	27	-----	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	-----	1682	8824	3786	9813
"	10	-----	1683	7646	5402	5866
"	17	-----	1684	0352	8927	8690
"	24	-----	1685	0051	0360	5555

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

El Dolor del Retorno

Cuando desgrane abril su voz de rosas
sobre un pardo refugio de esmeraldas;
cuando escapen los lirios
de sus cofres de nieve,
y cuando la embriaguez
radiosa de los vientos despierte a los arroyos,
violaremos el cáliz
de este largo silencio
y el tesoro inexhausto
de las viejas palabras.

Cuando abran las glicinas sus párpados de olores,
y la antorcha del alba encienda las arenas
y un estertor de olas
se escuche en la impasible
fijeza de las rocas, en las redes del viento
hallaremos las voces que llamamos entonces.

Tú tendrás las pupilas
como lotos dormidos y tendrás en la boca
mil otoños de besos. Yo tendré el amargor
de glorias imposibles
y tendré bajo el roto
relámpago de un sueño, la estática presencia
de un sonoro abismo.

Será grato el encuentro
de nuestros dos afanes.
Tú me dirás lo mismo que me dijiste entonces
pero será distinto,
porque en el corazón radiante de la aurora,
la niebla y el cansancio,
la rosa y el recuerdo
son sombras en el mástil
informe de la nada.

Cuando abran las glicinas
sus párpados de olores,
será grato el encuentro
de nuestros dos afanes,
pero será distinto...

Evanston, Ill., Junio de 1946.

Eduardo RITTER AISLAN.